

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XLIII.

EDITORES—PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 33. — N° 1,113.

SUMARIO.

Arquitectura india : Sepuleros musulmanes en Trichinópolis; grabado. — **Costumbres populares.** — **Sucesos de España :** grabados. — **La Nueva Caledonia y la evasión de Rochefort :** grabado. — **Revista de Paris.** — **Aniversario de la muerte de Cervantes.** — **El naufragio de la « Europa » :** grabado. — **La Niña de Oro, por Julio Nombela.** — **El vapor « América » de la Compañía trasatlántica :** grabado. — **El tiro de balles-ta en el Norte :** grabado. — **Dos flores ó sea Rosa y María, drama en verso por Francisco Galindo.** — **Metopa del templo de Minerva, descubierta por M. Schliemann en el lugar de la antigua Troya :** grabado. — **Problemas de ajedrez ;** grabado.

Arquitectura india.

SEPULCROS MUSULMANES EN TRICHINÓPOLI.

¡Qué de ruinas y qué de árboles con su sombrío follaje rodean los sepulcros!

¡Esto es lo que atrae á los hijos de Oriente, que vienen á sentarse sobre las losas sepulcrales, para meditar acerca de las grandezas humanas, en medio del humo que sale de su chibouk!

Mientras que á nosotros nos causa espanto la muerte, los musulmanes y los buddistas parece que se sienten atraídos por ella.

En China, cuando alguno se ve enfermo, ordena inmediatamente que le hagan su ataud; y si viajan, van precedidos siempre de la caja, preparada ya para recibirle. El temor á la muerte es en este país casi nulo.

Nuestra misma civilización, que nos hace entrever implacables realidades, ¿no será la causa de ese respetuoso temor que nos inspira la mansión de los muertos?

El indolente oriental, mas poeta que profundo observador, que es testigo de la poderosa vitalidad que le rodea, ¿no abandona también su alma en medio de la dulce esperanza de una vida inmortal?

R. P.



ARQUITECTURA INDIA. — Sepuleros musulmanes en Trichinópolis.

Costumbres populares.

ASTURIAS. — LLANES.

En todas las comarcas de España son dignas de especial estudio las costumbres populares, y no mas las de distintas localidades que las pertenecientes al territorio asturiano.

La patria del gran Pelayo observa tantas y tantas merecedoras de narracion, que habriase menester para hacerlas detenidas, largo trecho y espacio mayor que el que ahora hemos de emplear en los presentes breves renglones.

Han de referirse estos únicamente á fiestas periódicas, cuya causa determinante se fundó en el sentimiento religioso del católico pueblo guardador fiel del legado que fué hecho en Covadonga.

Asturias (1), refugio del cristianismo en el siglo XIII; Asturias, cuna de la monarquía vencedora de los árabes durante los otros ocho siglos siguientes, desde que el valeroso duque de Cantabria alzó el estandarte de la cruz en las agrestes breñas trasmontanas, hasta que la ilustre princesa conocida por la Reina Católica pudo plantarle también victorioso en la ciudad de Boabdil; ha conservado siempre, conserva hoy todavía, inmaculado el sentimiento religioso en toda su grandiosa pureza y en todo su misterioso arrobamiento.

Efecto de tal ya fenómeno fisiológico en estos modernos tiempos de dudas, cuando no de negaciones impías y ateas en materias sagradas y canónicas, son sin duda las romerías y procesiones que de tiempo inmemorial se celebran en las mas de las villas linderas con nuestras cántabras costas y montañas.

El pueblo asturiano, como todo pueblo donde la fe no se ha extinguido por dicha suya, y nuestra, siéndolo de él; conserva la tradicion de reunirse y congregarse en puntos determinados para honrar al santo patron de la comarca con igual veneracion, de análoga manera que en épocas anteriores lo hicieron los padres y abuelos de los que hoy, á imitacion de aquellos, cantan y loan al Señor de todo lo creado en la cumbre de la montaña, en la planicie del valle, á la puerta de la ermita, bajo el árbol sombrío.

Varias son las localidades asturianas donde en procesiones y romerías se rinde culto á Dios: diferentes las oportunidades en las que se acude á rogativas y plegarias para merecer el favor del cielo, las mercedes del Hacedor y las dádivas de su infinita bondad y misericordia.

Sucesos especiales, calamidades extraordinarias que acaecen en el país, ponen á los leales descendientes de Pelayo en necesidad de impetrar favores divinos para alivio de males terrenos; pero esos son casos que podrian ser objeto de estudio en ocasion diferente; aquí hoy debo tratar tan solo de fiestas anuales que se efectúan en días marcados y fijos en la patria de una serie de ilustres prelados, Arenas, Posada, Rubin de Celis, Inguanzo y Valdés, que testifica de las creencias religiosas de los nobles habitantes de la pintoresca villa de Llanes (2).

(1) Anteriormente á nuestro siglo, á la region comprendida entre Galicia y Vizcaya, los Pirineos cántabros y el mar, la denominaban las *Asturias*, diferenciando porcion de terrenos con el apellido de *Oviedo* y otros de *Santillana*: alguna vez de *Trasmiera*.

Como acusa el primer nombre, eran de la de *Oviedo* los fertilizados por el Nalon, sus afluentes y demás comarcas entendidas hoy por asturianas; y de la de *Santillana* los ribereños del Pas y proximidades que forman la actual provincia santanderina, donde es sabido se hallan á la vez *Santillana* y el valle de *Trasmiera*.

Disposicion topográfica del terreno, manera de ser de la poblacion rural y de la propiedad inmueble, sistema de cultivo, género de produccion en cualquiera de los tres reinos de la naturaleza, trajes, usos, costumbres populares, hasta ritmo musical en las canciones paisanas; y en fin, cuanto constituye el aspecto y fisonomia distintiva de la provincia de Oviedo, semejan á la de Santander de un modo tal, que justifican la adopcion de un mismo nombre geográfico para distinguir juntas ambas provincias de otras del resto de la Península.

(Véanse las Historias de Mariana y Morales, base en que se fundan los mas que suministran datos para estas apreciaciones).

(2) « La villa de Llanes, fundada á últimos del siglo XII por el rey Don Alonso IX de Leon, que le otorgó los fueros de *Benavente*, dándole por armas medio leon de oro en campo encarnado y una cruz en campo verde, se encontraba en el mayor auge de prosperidad, merced á su industria pesquera, durante los siglos XVI y XVII.

« Hoy apenas recuerdan su grandeza la magnífica iglesia parroquial, una de las mejores de la provincia, de estilo gótico degenerado, dedicada á *Santa Maria del Concejo*; una torre con su foso, de que fué alcaide el conde de la Vega de Sella, y algunos restos de sus almenadas murallas.

« La vista que presenta la villa en que se meció nuestra cuna, es risueña y encantadora. Cercada por el Norte y Oriente del Océano cántabro, por el Poniente y Mediodía de hermosas campiñas, pobladas de corpulentos y frondosos árboles y bañada por las cristalinas

Próxima á la fundacion del noveno Alfonso, elevase una montaña donde se encuentra la pequeña ermita erigida bajo la advocacion del *Santísimo Cristo del Camino*; y desde la cúspide de aquella se descubre la villa de Llanes, alegre cual los que cumplen con sus obligaciones y como quien ni se rebela contra mayores, ni á deudos desobedece; risueña á modo de paisaje de Haes, mas español en el arte que belga en nacimiento, ó de Fierros, por este asturiano y á su país muy afecto, cual acreditan repetidos lienzos suyos.

Baña, ó por mejor decir, divide á Llanes el tranquilo Carrocedo en dos partes, á saber: la Villa y el barrio de Barqueras.

Esto por lo respectivo á lo topográfico; en cuanto á lo convencional la division consiste en *bando de la Magdalena* y *bando de San Roque*.

Ambos epígrafes reunidos constituyen lo conocido vulgarmente en la actualidad por los *bandos de Llanes* (1), cuya lucha constante entre sí reconoce por causa muy legitima el deseo de sobrepasar el uno al otro en fausto, esplendidez, riqueza y brillo con que cada cual celebra las fiestas en los días de sus respectivas advocaciones, las cuales toman cada bando de la de la ermita erigida en su respectiva demarcacion particular; la parte antigua del pueblo y barrio de los pescadores toma la de la Magdalena; la de San Roque la parte nueva y el arrabal llamado de Morro.

Los días de romería anual mas principales son: el Cristo (16 de julio), Santa Marina (18 del mismo), la Magdalena (22 de idem), Santa Ana (26 del propio mes), la Asuncion de Nuestra Señora (15 de agosto), San Roque (16 del mismo), la Guia (8 de setiembre), y los Altares (el domingo siguiente al día de la Natividad de Nuestra Señora).

Los bandos de San Roque y de la Magdalena celebran por sí las fiestas en honor de sus patronos, y además acuden á todas las demás en los días marcados en que tienen lugar las restantes romerías, procesiones y fiestas.

Al bando de San Roque se afilian, ayudan también, los habitantes de algunos otros pueblos vecinos, como la Carua, Pancar, Parres y la Portilla.

Con las escasas diferencias, propias de la localidad personal que concurre á la fiesta, mayor ó menor poblacion y mas que no se ocultan á la penetracion del lector, que por punto general todas vienen á revestir análogos caracteres: las procesiones, cantos religiosos y profanos, bailes, fuegos de artificio, meriendas al aire libre que se ven en unas, tienen lugar en otras también: lo mas notable en que no haya completa uniformidad lo indicaré mas adelante.

Fijémonos, pues, con especialidad, en lo relativo á la festividad de San Roque y de la Magdalena; las dos principales de todas.

La víspera del santo, las campanas de la respectiva ermita y los cohetes y voladores lanzados al aire, anuncian á los leales llaniscos la inmediatecion de la local fiesta, y salen estos de sus casas al grito de « ¡viva la Magdalena! » un día; de « ¡viva San Roque! » en el otro. Despues se planta la *hoguera*, que es un árbol de mediano espesor y descortezado, á cuya copa se colocan objetos que han de subir á coger los muchachos: es una cucaña, en fin, con la variante del nombre.

Las mozas y los mozos bailan por la noche hasta la una ó las dos y cantan á la usanza del país coplas y cantares propios del día.

A la mañana siguiente tiene lugar la misa cantada á toda orquesta, y las jóvenes de la poblacion vestidas y engalanadas con sus mejores prendas y atavíos ofrecen en la ermita *ramos de pan*.

Son estos verdaderos ramos, formados por pirámides de roscas sobre un armazon en forma piramidal y á las que adornan cintas de seda de variados matices y flores diferentes: el final remata en un castillo, una banderola ó algun otro objeto caprichoso.

Concluida la celebracion del oficio divino y santificado ya aquel manjar, sabroso á los necesitados y no menos á los opulentos que le gustan, se sacan á subasta los diferentes *ramos* ofrecidos á la Virgen ó al Santo.

Adjudicáanse juntos ó separados al mejor postor ó postores, y estos los entregan á la presidenta de la asociacion de los pobres, la cual en la tarde de aquel mismo día distribuye todo el pan entre los menesterosos y desvalidos. Caridad noble y acreedora al encomio.

« aguas del manso *Carrocedo*, parece una antigua matrona bajo cuyo manto reverdecen los laureles que un día adornaron sus majestuosas sienes.

« En las cúspides de las inmediatas colinas, y esparcidas por el valle, véense, cubiertas por el verde follaje, algunas ermitas, atalayas de la religion y de la piedad cristiana, adonde acuden diariamente los moradores de la comarca para depositar sus ofrendas y elevar al cielo santas plegarias de amor y de esperanza.

« Al Sur se divisan, en la cúspide de una montaña, los restos del antiquísimo *Castillo de Soberron*. »

He preferido á otros el texto anterior, debido al señor don Ramon Huerta Posada, natural del mismo Llanes, para rendir así testimonio de estimacion al afectuoso amigo á quien debo buen número de los datos que han servido para componer este ligero escrito.

(1) Los libros apropiados al caso que he tenido que consultar no determinan mejor que los hijos del país, á quienes me dirigí, el origen de los citados *bandos*.

La procesion la componen: la imágen, conducida en andas por cuatro mozos (1) del pueblo, el clero y la gente de la poblacion que quiere acompañar á su patron ó patrona.

En la respectiva ermita se colocan oriflomas y banderolas que flotan al impulso del viento cual aquella morisca

Que al aire desplegada va ligera.

Nuevamente los cohetes van resonando de montaña en montaña; mézclanse con el gorgojo de los pajarillos que parecen tomar parte en el concierto, el canto de los religiosos, y ver aquella imágen ante quien se prosternan grandes y chicos, señores y aldeanos, hombres y mujeres, ciudadanos y plebeyos, pescadores y remeros, cuantos le ven pasar ante ellos tan respetada, tan querida; enseña que aun han de luchar por largo tiempo los incrédulos y ateos sin poder desarraigar de españoles pechos los sentimientos bien cimentados en la fe y en la creencia divina (2).

En la pradera inmediata tienen lugar los bailes y cantos, y en tanto algunos paisanos muy atentos á la satisfaccion del estómago despachan abundantes meriendas bajo la sombra proyectada por los árboles; la gente jóven se lanza con ardor á los atractivos de la *giraldilla*, el *pericote*, el *fandango* y la *gallegada* (3).

Los bailes del país tienen un carácter especialísimo que no he de señalar aquí á los que no tienen idea exacta de ellos, por lo que con repeticion se ve de los mismos.

En cuanto á los trajes de los que toman parte en las danzas, también son muy conocidos; la saya corta, la media y zapato bajo, y el *dengue* ó *solitaria* á manera de esclavina, que en lienzos y pinturas caracterizan á gallegas y asturianas, es lo que visten por mas comun las hijas del país: los hombres no dejan de señalarse por el moderno pantalon, la chaqueta ó chaleco abierto oscuro y blancas mangas de camisa del de Vivero y la tradicional montera que también vemos en cuadros y en Madrid mismo en personas que diariamente visitan mas de una casa (4).

Los variados trajes de los asturianos en una de esas festividades realizadas por un esplendoroso sol estival, presentan un efecto panorámico excelente, vistos de lejos desde una elevacion cual la de la montaña de *Mañanga* ú otra cumbre inmediata al lugar de la romería.

Esos bailes que comienzan en la pradera ó en la inmediatecion de la ermita sobre las cuatro de la tarde (lo cual en verano basta á justificar la gran satisfaccion con que se celebra la fiesta), duran hasta la noche, á cuyo comienzo dan fin la alegría y expansion propia del baile y del carácter franco y risueño del asturiano en Asturias, bailando la *danza prima* (5), cuyo estribillo á las diferentes coplas es de un modo invariable este:

« La Magdalena

Despues de cruzar la ría

Celebramos vuestra fiesta. »

El segundo verso del indicado estribillo se explica por otra diversion propia del país que he de ocuparme ahora.

Llámanla la *salea*, y consiste en paseos marítimos á que se prestan blandamente las tranquilas aguas del Carrocedo; mas para ello es menester esperar á que la marea alta lo consienta.

Cuando esta llega á favorecer tan agradable, alegre y popular diversion, la ría aparece cubierta por una variada y engalanada escuadra de esquifes y lanchas que rodean á otra mayor conductora de las jóvenes y mozos que entonan al son de panderos y tambores las coplas propias del lugar en que dicen, porque cuando

(1) En la fiesta de Santa Marina la conduccion la verifican cuatro pastores por ser la santa abogada y protectora de los rebaños, y además ofréncense en la misa corderos adornados con vistosas cintas.

(2) En la fiesta de Santa Marina colocan la imágen bajo la compacta sombra que proyecta un corpulento y hojecido roble, y allí tiene lugar el acto de ofrecer el pan y los corderos ya mencionados.

(3) Los dos últimos de estos bailes son bien conocidos de todos, y aun el segundo se ve frecuentemente todavía á veces en nuestros teatros.

La *giraldilla* consiste en una gran rueda á semejanza de la que alguna vez se forma en el aristocrático *cotillon*, donde colocadas alternadamente las personas de ambos sexos que toman parte en el baile, van eligiendo todos por turno uno á una y una á uno, bailando cada pareja así formada una despues de otra.

El *pericote* le bailan un mozo y dos mozas, haciéndose en él diferentes y variadas figuras, parecida alguna al del hoy usual *rigodon*.

(4) Sabido es que los aguadores suelen vestir este traje, y no retardan sus visitas á nuestras casas que no tienen fuente ni agua potable (que aquí son las mas), á « echar la agua » que ellos dicen.

(5) En la romería y fiesta de San Roque además de esta *danza* tienen la llamada *peregrina*, que la bailan doce niñas y doce niños vestidos de peregrinos como los que con sus esclavinas de conchas, etc., van á Roma y Santiago de Compostela.

Costumbres populares.

ASTURIAS. — LLANES.

En todas las comarcas de España son dignas de especial estudio las costumbres populares, y no mas las de distintas localidades que las pertenecientes al territorio asturiano.

La patria del gran Pelayo observa tantas y tantas merecedoras de narracion, que habriase menester para hacerlas detenidas, largo trecho y espacio mayor que el que ahora hemos de emplear en los presentes breves renglones.

Han de referirse estos únicamente á fiestas periódicas, cuya causa determinante se fundó en el sentimiento religioso del católico pueblo guardador fiel del legado que fué hecho en Covadonga.

Asturias (1), refugio del cristianismo en el siglo XIII; Asturias, cuna de la monarquía vencedora de los árabes durante los otros ocho siglos siguientes, desde que el valeroso duque de Cantabria alzó el estandarte de la cruz en las agrestes breñas trasmontanas, hasta que la ilustre princesa conocida por la Reina Católica pudo plantarle tambien victorioso en la ciudad de Boabdil; ha conservado siempre, conserva hoy todavía, immaculado el sentimiento religioso en toda su grandiosa pureza y en todo su misterioso arrobamiento.

Efecto de tal ya fenómeno fisiológico en estos modernos tiempos de dudas, cuando no de negaciones impías y ateas en materias sagradas y canónicas, son sin duda las romerías y procesiones que de tiempo inmemorial se celebran en las mas de las villas linderas con nuestras cantábricas costas y montañas.

El pueblo asturiano, como todo pueblo donde la fe no se ha extinguido por dicha suya, y nuestra, siéndolo de él; conserva la tradicion de reunirse y congregarse en puntos determinados para honrar al santo patron de la comarca con igual veneracion, de análoga manera que en épocas anteriores lo hicieron los padres y abuelos de los que hoy, á imitacion de aquellos, cantan y loan al Señor de todo lo creado en la cumbre de la montaña, en la planicie del valle, á la puerta de la ermita, bajo el árbol sombrío.

Varias son las localidades asturianas donde en procesiones y romerías se rinde culto á Dios: diferentes las oportunidades en las que se acude á rogativas y plegarias para merecer el favor del cielo, las mercedes del Hacedor y las dádivas de su infinita bondad y misericordia.

Sucesos especiales, calamidades extraordinarias que acaecen en el país, ponen á los leales descendientes de Pelayo en necesidad de impetrar favores divinos para alivio de males terrenos; pero esos son casos que podrian ser objeto de estudio en ocasion diferente; aquí hoy debo tratar tan solo de fiestas anuales que se efectúan en dias marcados y fijos en la patria de una serie de ilustres prelados, Arenas, Posada, Rubin de Celis, Inguanzo y Valdés, que testifica de las creencias religiosas de los nobles habitantes de la pintoresca villa de Llanes (2).

(1) Anteriormente á nuestro siglo, á la region comprendida entre Galicia y Vizcaya, los Pirineos cantábricos y el mar, la denominaban las *Asturias*, diferenciando porcion de terrenos con el apellido de *Oviedo* y otros de *Santillana*: alguna vez de *Trasmiera*.

Como acusa el primer nombre, eran de la de *Oviedo* los fertilizados por el Nalon, sus afluentes y demás comarcas entendidas hoy por asturianas; y de la de *Santillana* los ribereños del Pas y proximidades que forman la actual provincia santanderina, donde es sabido que se hallan á la vez *Santillana* y el valle de *Trasmiera*.

Disposicion topográfica del terreno, maneja de ser de la poblacion rural y de la propiedad inmueble, sistema de cultivo, género de produccion en cualquier uno de los tres reinos de la naturaleza, trajes, usos, costumbres populares, hasta ritmo musical en las canciones populares; y en fin, cuanto constituye el aspecto y fisonomia de la provincia de Oviedo, semejan á la de Santander de un modo tal, que justifican la adopcion de un mismo nombre geográfico para distinguir juntas ambas provincias de otras del resto de la Península.

(Véanse las Historias de Mariana y Moraleda en que se fundan las mas que suministran datos y apreciaciones).

(2) « La villa de Llanes, fundada á último del siglo XII por el rey Don Alonso IX de Leon, que edificó los muros de *Benavente*, dándole por armas un leon de oro en campo encarnado y una cruz en campo verde, se encontraba en el mayor auge de prosperidad y de su industria pesquera, durante los siglos XIV y XV. Hoy apenas recuerdan su grandeza la iglesia parroquial, una de las mejores de la provincia, de estilo gótico degenerado, dedicada á *Santa María del Concejo*; una torre con su foso, de que se dice que el conde de la Vega de Sella, y algunos señores de sus almenadas murallas.

« La vista que presenta la villa en que se levanta, es risueña y encantadora. Cercada por el Norte y Oriente del Océano cantábrico, por el Mediodía de hermosas campiñas, pobladas de árboles y frondosos árboles y bañada por

Próxima á la fundacion del noveno Alfonso, elevase una montaña donde se encuentra la pequeña ermita erigida bajo la advocacion del *Santísimo Cristo del Camino*; y desde la cúspide de aquella se descubre la villa de Llanes, alegre cual los que cumplen con sus obligaciones y como quien ni se rebela contra mayores, ni á deudos desobedece; risueña á modo de paisaje de Haes, mas español en el arte que belga en nacimiento, ó de Fierros, por este asturiano y á su país muy afecto, cual acreditan repetidos lienzos suyos.

Baña, ó por mejor decir, divide á Llanes el tranquilo Carrocedo en dos partes, á saber: la Villa y el barrio de Barqueras.

Esto por lo respectivo á lo topográfico; en cuanto á lo convencional la division consiste en *bando de la Magdalena* y *bando de San Roque*.

Ambos epígrafes reunidos constituyen lo conocido vulgarmente en la actualidad por los *bandos de Llanes* (1), cuya lucha constante entre sí reconoce por causa muy legitima el deseo de sobrepujar el uno al otro en fausto, esplendidez, riqueza y brillo con que cada cual celebra las fiestas en los dias de sus respectivas advocaciones, las cuales toman cada bando de la de la ermita erigida en su respectiva demarcacion particular; la parte antigua del pueblo y barrio de los pescadores toma la de la Magdalena; la de San Roque la parte nueva y el arrabal llamado de Morro.

Los dias de romería anual mas principales son: el Cristo (16 de julio), Santa Marina (18 del mismo), la Magdalena (22 de idem), Santa Ana (26 del propio mes), la Asuncion de Nuestra Señora (15 de agosto), San Roque (16 del mismo), la Guia (8 de setiembre), y los Altares (el domingo siguiente al dia de la Natividad de Nuestra Señora).

Los bandos de San Roque y de la Magdalena celebran por sí las fiestas en honor de sus patronos, y además acuden á todas las demás en los dias marcados en que tienen lugar las restantes romerías, procesiones y fiestas.

Al bando de San Roque se afilian, ayudan tambien, los habitantes de algunos otros pueblos vecinos, como la Carua, Pancar, Parres y la Portilla.

Con las escasas diferencias, propias de la localidad personal que concurre á la fiesta, mayor ó menor poblacion y mas que no se ocultan á la penetracion del lector, que por punto general todas vienen á revestir análogos caracteres: las procesiones, cantos religiosos y profanos, bailes, fuegos de artificio, meriendas al aire libre que se ven en unas, tienen lugar en otras tambien: lo mas notable en que no haya completa uniformidad lo indicaré mas adelante.

Fijémonos, pues, con especialidad, en lo relativo á la festividad de San Roque y de la Magdalena; las dos principales de todas.

La víspera del santo, las campanas de la respectiva ermita y los cohetes y voladores lanzados al aire, anuncian á los leales llaniscos la intermediacion de la local fiesta, y salen estos de sus casas al grito de « ¡viva la Magdalena! » un dia; de « ¡viva San Roque! » en el otro. Despues se planta la *hoguera*, que es un árbol de mediano espesor y descortezado, á cuya copa se colocan objetos que han de subir á coger los muchachos: es una cucaña, en fin, con la variante del nombre.

Las mozas y los mozos bailan por la noche hasta la una ó las dos y cantan á la usanza del país coplas y cantares propios del día.

A la mañana siguiente tiene lugar la misa cantada á toda orquesta, y las jóvenes de la poblacion vestidas y engalanadas con sus mejores prendas y atavíos ofrecen en la ermita *ramos de pan*.

Son estos verdaderos ramos, formados por pirámides de roscas sobre un armazon en forma piramidal y á las que adornan cintas de seda de variados matices y flores diferentes: el final remata en un castillo, una banderola ó algun otro objeto caprichoso.

Concluida la celebracion del oficio divino y santificado ya aquel manjar, sabroso á los necesitados y no menos á los opulentos que le gustan, se sacan á subasta los diferentes *ramos* ofrecidos á la Virgen ó al Santo.

Adjudicanse juntos ó separados al mejor postor ó postores, y estos los entregan á la presidenta de la asociacion de los pobres, la cual en la tarde de aquel mismo dia distribuye todo el pan entre los menesterosos y desvalidos. Caridad noble y acreedora al encomio.

« aguas del manso *Carrocedo*, parece una antigua matrona bajo cuyo manto reverdecen los laureles que un dia adornaron sus majestuosas sienas.

« En las cúspides de las inmediatas colinas, y esparcidas por el valle, véanse, cubiertas por el verde follaje, algunas ermitas, atalayas de la religion y de la piedad cristiana, adonde acuden diariamente los moradores de la comarca para depositar sus ofrendas y elevar al cielo santas plegarias de amor y de esperanza.

« Al Sur se divisan, en la cúspide de una montaña, los restos del antiquísimo *Castillo de Soberron*. »

He preferido á otros el texto anterior, debido al señor don Ramon Huerta Posada, natural del mismo Llanes, para rendir así testimonio de estimacion al afectuoso amigo á quien debo buen número de los datos que han servido para componer este ligero escrito.

(1) Los libros apropiados al caso que he tenido que consultar no determinan mejor que los hijos del país, á quienes me dirigí, el origen de los citados *bandos*.

La procesion la componen: la imágen, conducida en andas por cuatro mozos (1) del pueblo, el clero y la gente de la poblacion que quiere acompañar á su patron ó patrona.

En la respectiva ermita se colocan oriflamas y banderolas que flotan al impulso del viento cual aquella morisca

Que al aire desplegada va ligera.

Nuevamente los cohetes van resonando de montaña en montaña; mézclanse con el gorgojo de los pajariños que parecen tomar parte en el concierto, el canto de los religiosos, y ver aquella imágen ante quien se prosternan grandes y chicos, señores y aldeanos, hombres y mujeres, ciudadanos y plebeyos, pescadores y remeros, cuantos le ven pasar ante ellos tan respetada, tan querida; enseña que aun han de luchar por largo tiempo los incrédulos y ateos sin poder desarraigar de españoles pechos los sentimientos bien cimentados en la fe y en la creencia divina (2).

En la pradera inmediata tienen lugar los bailes y cantos, y en tanto algunos paisanos muy atentos á la satisfaccion del estómago despachan abundantes meriendas bajo la sombra proyectada por los árboles; la gente joven se lanza con ardor á los atractivos de la *giraldilla*, el *pericote*, el *fandango* y la *gallegada* (3).

Los bailes del país tienen un carácter especialísimo que no he de señalar aquí á los que no tienen idea exacta de ellos, por lo que con repeticion se ve de los mismos.

En cuanto á los trajes de los que toman parte en las danzas, tambien son muy conocidos; la saya corta, la media y zapato bajo, y el *dengue* ó *solitaria* á manera de esclavina, que en lienzos y pinturas caracterizan á gallegas y asturianas, es lo que visten por mas comun las hijas del país: los hombres no dejan de señalarse por el moderno pantalon, la chaqueta ó chaleco abierto oscuro y blancas mangas de camisa del de Vivero y la tradicional montera que tambien vemos en cuadros y en Madrid mismo en personas que diariamente visitan mas de una casa (4).

Los variados trajes de los asturianos en una de esas festividades realizadas por un esplendoroso sol estival, presentan un efecto panorámico excelente, vistos de lejos desde una elevacion cual la de la montaña de *Mañanga* ú otra cumbre inmediata al lugar de la romería.

Esos bailes que comienzan en la pradera ó en la intermediacion de la ermita sobre las cuatro de la tarde (lo cual en verano basta á justificar la gran satisfaccion con que se celebra la fiesta), duran hasta la noche, á cuyo comienzo dan fin la alegria y expansion propia del baile y del carácter franco y risueño del asturiano en Asturias, bailando la *danza prima* (5), cuyo estribillo á las diferentes coplas es de un modo invariable este:

« La Magdalena
Despues de cruzar la ria
Celebramos vuestra fiesta. »

El segundo verso del indicado estribillo se explica por otra diversion propia del país que he de ocuparme ahora.

Llámanla la *salea*, y consiste en paseos marítimos á que se prestan blandamente las tranquilas aguas del Carrocedo; mas para ello es menester esperar á que la marea alta lo consienta.

Cuando esta llega á favorecer tan agradable, alegre y popular diversion, la ria aparece cubierta por una variada y engalanada escuadra de esquifes y lanchas que rodean á otra mayor conductora de las jóvenes y mozos que entonan al son de panderos y tambores las coplas propias del lugar en que dicen, porque cuando

(1) En la fiesta de Santa Marina la conduccion la verifican cuatro pastores por ser la santa abogada y protectora de los rebaños, y además ofréncense en la misa corderos adornados con vistosas cintas.

(2) En la fiesta de Santa Marina colocan la imágen bajo la compacta sombra que proyecta un corpulento y hojecido roble, y allí tiene lugar el acto de ofrecer el pan y los corderos ya mencionados.

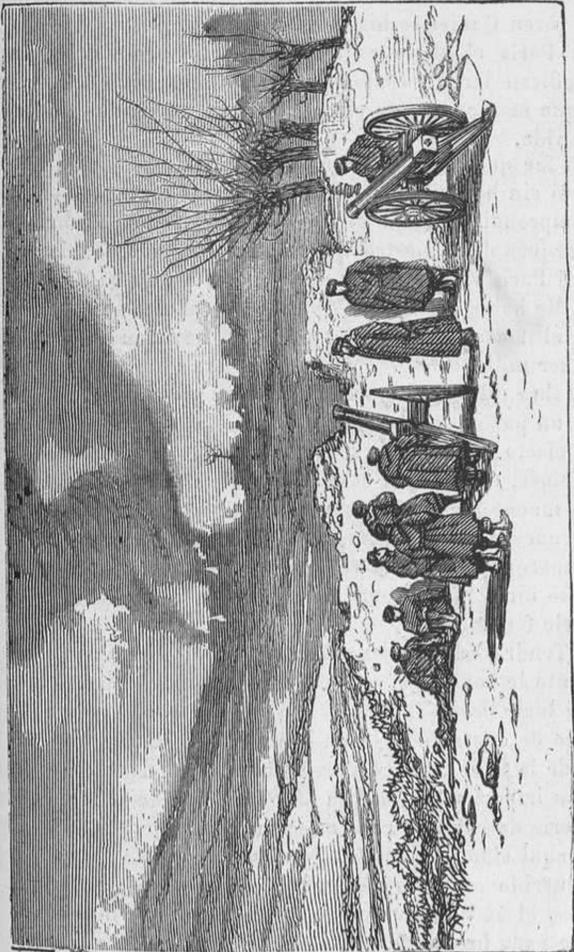
(3) Los dos últimos de estos bailes son bien conocidos de todos, y aun el segundo se ve frecuentemente todavía á veces en nuestros teatros.

La *giraldilla* consiste en una gran rueda á semejanza de la que alguna vez se forma en el aristocrático *cotillon*, donde colocadas alternadamente las personas de ambos sexos que toman parte en el baile, van eligiendo todos por turno uno á una y una á uno, bailando cada pareja así formada una despues de otra.

El *pericote* le bailan un mozo y dos mozas, haciéndose en él diferentes y variadas figuras, parecida alguna al del hoy usual *rigodon*.

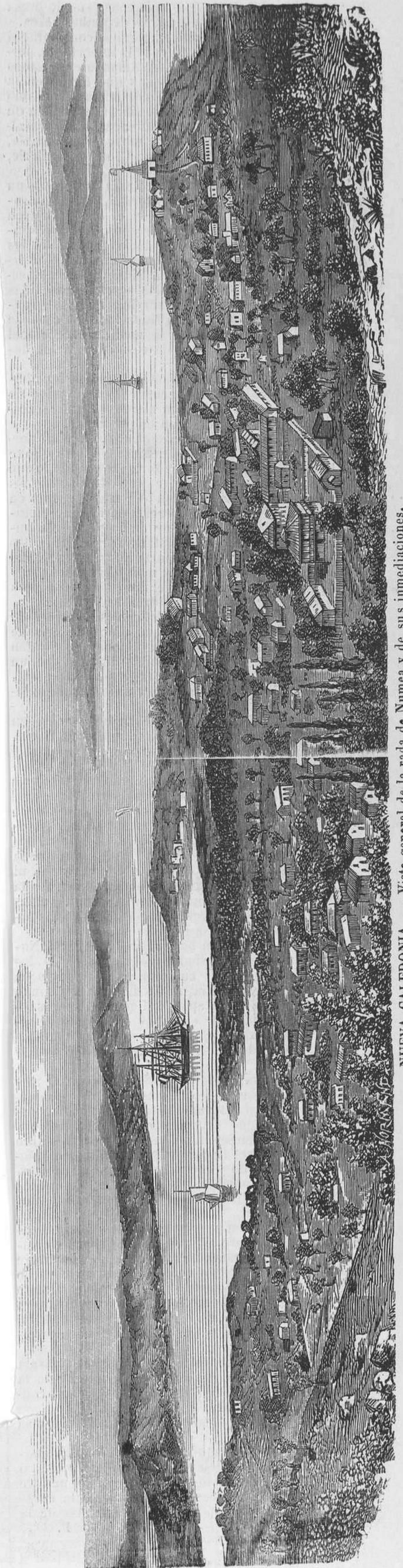
(4) Sabido es que los aguadores suelen vestir este traje, y no retardan sus visitas á nuestras casas que no tienen fuente ni agua potable (que aquí son las mas), á « echar el agua » que ellos dicen.

(5) En la romería y fiesta de San Roque además de esta *danza* tienen la llamada *peregrina*, que la bailan doce niñas y doce niños vestidos de peregrinos como los que con sus esclavinas de conchas, etc., van á Roma y Santiago de Compostela.



Ataque de San Pedro de Abanto.

SUCESOS



NUEVA CALEDONIA. — Vista general de la rada de Numea y de sus inmediaciones.

franceses no perdieron ni un solo hombre, se incendiaron varias chozas de los indígenas, siendo presa de las llamas diez y nueve canacks de ambos sexos.

En esta época la metrópoli empezó á considerar á la Nueva Caledonia como una colonia importante, porque se erigió en el islote llamado Amadeo el hermoso faro que fué una de las maravillas que figuró en la Exposición universal de 1863, dotándola al mismo tiempo de tribunales regulares, librándola hasta un cierto punto del yugo militar. Entonces el contra-almirante Guillain fue invitado á regresar á Francia, siendo reemplazado por el capitán G. de la Richerie, antiguo gobernador de Haití.

Durante su administración la colonia ha tomado un rápido desarrollo, gracias á las modificaciones introducidas en el decreto de 1862, en el que se fijaron reglas para la enagenación de terrenos, á las subvenciones que el gobierno de la colonia concedió á las compañías creadas para el establecimiento de las líneas de vapores desde Numea á Sidney y de una especial al rededor de la isla, á las acertadas medidas que se han dictado, fijando el servicio que los penados deben prestar cuando son trasladados á casa de los colonos, y por último á la medida excepcional adoptada hoy para que sirva de residencia á los deportados políticos.

Antes de tratar de la cuestión de deportación, haremos algunas indicaciones acerca de la evasión de Rochefort, que, como ya saben nuestros lectores, acaba de evadirse de la isla en un buque inglés.

Los condenados á la deportación en un recinto fortificado están colocados en la península Ducos, que se halla al Norte de Numea y que forma la gran rada que está á la derecha de Numea, cuya vista publicamos hoy. Cuando los buques vienen del mar y entran en la gran rada, tienen que recorrerla en toda su longitud, siguiendo la costa del Sur de la península Ducos, á 400 ó 500 metros de distancia; gracias á los arrecifes que la rodean, esta parte del mar está casi siempre en calma, y desde alta mar y los pasos practicables en los arrecifes solo se invierte de una hora á dos y media para llegar al puerto de Numea.

Como solo hay tres pasos practicables á orillas de Numea, una lancha cañonera que cruce delante de ellos puede reconocer á todos los buques que traten de atravesarlos. Es, pues, imposible admitir que un buque procedente de alta mar haya podido aproximarse á la península Ducos sin ser visto, y podido recibir á su bordo á los presos.

Es también inadmisibles que se hayan evadido en un pequeño barco ó en alguna armandía que hubieran atravesado los arrecifes sin ser visto para embarcarse despues en el buque, porque las lanchas cañoneras que vigilan aquella costa no podían menos de haberla percibido. Además, la vista de un buque cruzando fuera de estos pasos practicables hubiera dado lugar á infundir sospechas, y en este caso la vigilancia hubiese sido mayor.

Si no es posible, como acabamos de indicar, que la evasión se haya realizado por medio de una barca, ni en un buque que desde alta mar se aproximara á la península Ducos para desaparecer despues, vamos ahora á indicar en qué circunstancias el buque ha podido burlar la vigilancia la mas severa.

Como puerto franco, un buque puede llegar á Numea sin piloto, y su proximidad á los pasos de los arrecifes permite á este buque llegar al puerto en algunas horas, sea de día ó sea de noche. Cuando este buque de vela ó de vapor está señalado por el semafor, es reconocido por el buque encargado de vigilar aquellos pasos, y si no es sospechoso continúa su ruta á 400 ó 500 metros de distancia de la península Ducos.

Ahora se concibirá que costeano á 3 ó 4,000 metros de esta península, puede sin mucho trabajo aproximarse á algunos centenares de metros de ella, y si el capitán del buque está de acuerdo con algunos presos, pueden echarse estos á nado, y con el auxilio de troncos de árboles llegar fácilmente á la embarcación. Una vez á bordo y cubiertos por un pabellon extranjero, el buque puede cambiar de ruta, sin que las lanchas cañoneras tengan derecho á detenerle, porque sigue su rumbo.

Además, debe tenerse muy presente que si un capitán se dirige primero á Numea, y de repente cambia de ruta, no solo esta circunstancia no constituye una prueba contra él, sino que estaba en su derecho el hacerlo. Solo en el caso de que se hubiera visto subir los presos á bordo del buque, el que estuviera en la estación tal vez pueda visitarle, y decimos tal vez, porque aun dudamos que tengan derecho de proceder á esta pesquisa.

También un buque ha podido, al dejar la península de Numea, pasar á lo largo de la costa del Sur de la península Ducos y recibir á su bordo los presos, continuando despues su ruta.

Estas son las dos hipótesis que nos parecen las mas admisibles.

A la cuestión que de aquí surge de si los prisioneros tenían derecho de dejar la península Ducos, no creemos que sea de dudosa resolución. En uno de nuestros próximos números trataremos de esta cuestión, así como de la deportación en las islas de la Nueva Caledonia.

Revista de Paris.

Hace días no se habla en Paris mas que de un incidente singular entre los singulares. A pesar de nuestra obligación de tener á los lectores al corriente de los hechos propios de la crónica, nos resistíamos á consignar aquí el extraño suceso que está dando pasto á las conversaciones porque á la verdad, mas parecia fábula que otra.

deber, pues-

hay tal dependiente ni tal tenedor; que lo que hay es un anuncio maravillosamente puesto en escena para llevar gente al almacén donde se despachan telas de verano á toda prisa.

Confesamos que la invención es portentosa.

Durante un par de semanas el principal asunto de conversación ha sido el dependiente y la tienda; los hombres de la Facultad de medi-

dorno de esos que pueden adquirirse.

En suma, deseaba una cinta de un color cualquiera.

¿Cómo procurarse este talisman que debía abrirle el camino de la fortuna?

El joven Daniel se hizo periodista.

En Paris el oficio es difícil. Por lo menos exige un aprendizaje largo y costoso, pues se gana poco ó nada y hay que mantenerse en ciertos círculos donde no es barata la vida.

Así fué que se dirigió á un periódico de provincia que insertó sin hacerse de rogar sus primeras elucubraciones.

Comprendiendo todo el valor de su posición, se dirigió al marqués de Oglastro que, rodando mundo, había venido á Paris y especulaba con cuadros y objetos de arte.

— Me hallo en un gran apuro, dijo el flamante periodista al marqués italiano: necesito una condecoración para ser millonario.

Y sobre esta introducción expuso su proyecto: dijo que tenía un partido magnífico; pero que la boda no se llevaría á efecto si faltaba la cintita.

Además, él se había adelantado afirmando que no tardaría mucho en recibir la credencial, pues la gracia estaba concedida por sus méritos y servicios en la prensa.

El marqués de Oglastro celebró mucho que el joven se hubiese dirigido á él para un asunto en que podría complacerle fácilmente.

— Tendrá Vd. la cruz que tanto anhela, le dijo; y entre tanto le voy á dar á Vd. algunas de mis rosetas que puede lucir desde ahora.

Loco de contento el joven Daniel apresuró los preparativos de la boda; pero las credenciales se hacían esperar, y en su impaciencia tomó la pluma y escribió al marqués una serie de cartas á cual mas curiosas.

Hé aquí algunos párrafos de ellas:

« Querido marqués: anuncio á Vd. oficialmente que me caso el 14 del que corre; y con tal motivo le recuerdo que nada he recibido aun, si bien de tiempo en tiempo me atrevo á llevar como legítima á los ojos de todo el mundo, la roseta prestada que le debo. Sin embargo, esto no basta: necesito que la cruz sea mia, y de otro modo no podría casarme. En cambio de una roseta ó dos prometo bajo palabra de honor á la Italia el apoyo de mi pluma, y si llegare el caso, de mi brazo. »

Así se explica el novio.

La roseta no viene y vuelve á la carga en los siguientes términos:

perlas, sortijas, relojes, sombrillas y abanicos.

— ¡Qué va á ser de mí, exclama con desesperación un fondista: hé aquí mis parroquianos que se tragan los aros de las servilletas!

Mucho partido ha sacado Cham del famoso tenedor que un diario noticiero ha sumergido en el estómago de un dependiente comercial; pero mayores aun han debido ser los beneficios que ha reportado á la tienda.

Con efecto, á esta hora parece fuera de duda que no

« Si para el día prefijado me faltan las condecoraciones prometidas, no extrañe Vd. que lleve la roseta prestada, y si tiene Vd. alguna mas limpia hágame Vd. el favor de enviármela mañana, que estará muy bien en el ojal de mi frac negro. Estoy á la disposicion de Vd. para insertar un elogio de la Italia, de Victor Manuel ó de Amadeo en un periódico. Firmaria gustoso un pagaré de 500 francos á tres meses. Por Dios haga Vd. que no fracase mi boda, preferiria perder diez mil francos. Si el 14 no poseo la credencial, que venga la muerte. Suplico á usted que entregue al dador unas cuantas condecoraciones de las mas bonitas; que me hacen falta para un magnífico rasgo de osadía que voy á probar esta noche. »

No olvidemos que quien escribe así es un jóven de diez y ocho años; sin esta circunstancia atenuante, que nos dispensa de hacer comentarios, por mas que en el hecho haya un síntoma que pone de relieve lo que son las actuales costumbres, el tribunal que ha entendido en el asunto no se habria limitado á imponer al inexperto Daniel Blin la pena de un mes de cárcel con 100 francos de multa.

Llegamos al fin de esta revista y debemos hablar de los teatros.

Ante todo diremos que la temperatura calorosa de estos días aleja mucho la gente de esas salas dispuestas para el invierno donde los espectadores se encuentran apiñados en localidades estrechas, sin aire que respirar durante cuatro ó cinco horas. Así sucede que mientras las diversiones de verano, bailes y conciertos, inauguran brillantemente la temporada, las empresas teatrales se preparan á tomar vacaciones.

No nos extraña por parte de aquellas que siguen esta costumbre desde hace años; y que además, pueden hacerlo porque pertenecen á la industria libre; pero que se diga que la Grande Opera, en posesion de 800,000 francos anuales votados por la Asamblea nacional, seguirá el ejemplo, esto nos parece inverosímil y no queremos creerlo hasta que lo veamos.

Si el empresario de la Academia nacional de música tuviera entre tantos privilegios el de cerrar así las puertas del teatro, dejando en la calle á un mundo de artistas y empleados que se consideran, y con razon, como del Estado, seria su empresa lo que se llama en español una canongía de las mas envidiables.

No esperamos pues, que la noticia se confirme.

En punto á novedades, apenas encontramos esta semana otra produccion digna de citarse que una ópera en un acto, música del célebre Ambroise Thomas, representada en la Opera Cómica.

La obra en cuestion tiene su historia.

Fué escrita hace años, cuando M. Ambroise Thomas se hallaba al principio de su carrera; y el autor del libretto M. Sauvage, la saca á relucir ahora contra el deseo del compositor que ha debido acudir á los tribunales.

El músico ha perdido el pleito y la ópera se ha ejecutado.

Ahora bien, el éxito que ha tenido no es propio para que deplora la resolucion de la justicia. Por nuestra parte, juzgamos que el autor de *Hamlet*, no obstante sus pretensiones, no debia renegar la paternidad de *Gille et Guillotin*, que así se titula la pieza á que nos referimos. Hay en esta partitura una espontaneidad en la melodía, que podrá ser hoy objeto de desden para el compositor entregado á las sábias combinaciones de la escuela en que figura quizás como primer representante; pero que constituye para nosotros, el verdadero encanto de la música dramática.

En cuanto al argumento es insignificante; sin embargo, está escrito con gracia y tiene escenas de verdadera ópera cómica, como no se hacen ya, sin duda por la influencia de la escuela seria que predomina en este teatro no menos que en la Academia nacional de música. Esta es la razon de que prospere tanto el género bufo en los teatros de segundo y tercer orden: se va de un extremo á otro, no hay término medio.

MARIANO URRABIETA.

Aniversario de la muerte de Cervantes.

Sí, sí, este es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre, y, finalmente, el regocijo de las musas.

Prólogo de PÉRSILES Y SEGISMUNDA.

El 23 de abril de 1616 murió en Madrid, córte á la sazón del señor rey Don Felipe III de Austria, llamado el Piadoso, el celebrado MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, donoso autor del famoso *Don Quijote de la Mancha*. La Academia española, primer cuerpo literario de la nacion; los gayos cultivadores de las letras patrias; los inspirados del arte, y los que diariamente prestan alimento desde las columnas de los periódicos á la devoradora ansiedad de leer que es carácter

de nuestra época, rinden en este día á la memoria del insigne español, cuyo ingenio admira al mundo, aquel tributo en que la fe cristiana vierte su consoladora piedad, y el entusiasmo patriótico los dones de su admiracion.

No es, sin embargo, de sola nuestra edad esta oblation al *Quijote*: ocasion tuvo que gozarla en vida el mismo Cervantes. Acaso en Madrid luchaba el bizarro manco de Lepanto, hidrópico y decaído, con las agonias de la muerte, al mismo tiempo que en la insigne Sevilla el reverendo padre fray Bernardo de Contreras, religioso de la orden de San Basilio, apoyábase en los delirios del buen Alonso Quijano para conquistar en noble justa literaria los premios con que en aquella época se estimulaba al talento y se abrian sus horizontes al genio. Era en aquel tiempo en que todavía no se habia definido como dogma de la Iglesia la piadosa creencia entre cristianos del misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria, madre de Jesucristo. La Iglesia no la solemnizaba, pero la consentia; algunos religiosos claustrales la profesaban con entusiasmo; las Universidades de Paris, Valencia, Osuna y otras la hacian jurar en sus ejercicios y grados académicos, y ciudades ilustres, como Sevilla y Córdoba, Granada y Ronda, disputábanse el honor de ser las primeras en establecer en su obsequio periódicos festejos y públicas alabanzas. Llamóse, pues, en la antigua ciudad del Bétis á bizarra justa literaria á cuantos distinguíanse en inspiracion y letras en aquel pais, pródigo siempre en criar claros varones y donosísimos ingenios, y en 1616 obtenia de aquellas lides el famoso poeta don Juan de Jáuregui banda de gasa con puntas de plata, un bolso de ámbar, unos guantes de cordoban de ante, y un lienzo de la Concepcion, acaso primeros borrones de Murillo, por premio de otras tantas composiciones debidamente laureadas. Con él compartia los honores y dádivas de la fiesta el citado religioso de San Basilio, fray Bernardo de Contreras, el cual á su vez, entre otros versos latinos y castellanos, habia presentado al docto senado el siguiente curiosísimo

SONETO.

Ensilla, Sancho amigo á Rocinante;
Dame la lanza y yelmo de Mambrino;
Acomoda la alforja en el pollino,
Y el bálsamo precioso pon delante.

Pues Dios me hizo caballero andante,
Hoy desfacer un tuerto determino,
Que face á una doncella un malandrino,
Jayan desaforado y cruel gigante.

Dice que fué su esclava esta doncella,
Y miente; pues sé yo, que cuando él dice
Ella deshizo á coces su cabeza.

A mí me toca, Sancho, el defendella,
Pues soy su caballero, y voto hice
De defender su virginal pureza.

Subió con ligereza,
Y tomando su yelmo, escudo y lanza,
Le siguió su escudero Sancho Panza.

Si este reverendísimo padre era entusiasta del agonizante, y acaso muerto autor de *Don Quijote*, no hay para qué decirlo: no solo toma los nombres de los célebres manchegos; hasta el soneto, con su estrambote y todo, es una imitacion, en la forma del tan conocido de Cervantes al Túmulo del rey en Sevilla.

Como se ve, fray Bernardo de Contreras fué mas afortunado que su original, hasta en la nimiedad de este concurso. Cervantes habia asistido á otras justas del mismo género, y si logró alcanzar premios, está muy problemático. En efecto; hácia fines de 1614 se anunció en Madrid otro certámen literario, que tuvo lugar en los primeros dias de enero del año siguiente. Se propuso por varios jóvenes ilustres para celebrar la beatificacion de la inspirada doctora Santa Teresa de Jesús, y formaron el tribunal, ante el cual debian juzgarse las composiciones. D. Rodrigo de Castro, hijo del conde de Lemos, don Melchor de Moscosa, hijo del de Altamira, los dos grandes de España; don Francisco Chacon, hijo del de Casarrubios, el arcediano de Toledo y fray Lope Vega de Carpio. Dispúsiéronse ochó certámenes, el primero, de epigramas en exámetros latinos; el segundo, de himnos en el mismo clásico idioma; el tercero, de canciones castellanas, de elegante estilo, y guardando el rigor lírico á la manera de las de Garcilaso; el cuarto, de romances octosílabos; el quinto, de glosas rimadas á la redondilla de Lope, que decia:

« Con asombro del profundo
Teresa, ilustre mujer,
Nació en Alba para ser
Sol de España y luz del mundo; »

el sexto, de geroglíficos; el sétimo, de sonetos de piés forzados, y el octavo y último, de cualesquiera clase de composicion en verso, latino ó castellano, en accion de gracias al papa Paulo V y al rey Felipe III. Los premios eran los siguientes: para los tres mejores epigramas, un *Agnus Dei* de oro, otro de cristal y las obras de fray Luis de Granada, bien aderezadas;

para los mejores himnos, un retrato de la santa con marco dorado, un anillo de oro y un *Agnus Dei* guarnecido del mismo metal; las tres mejores canciones fueron premiadas con un jarro de plata, ocho varas de chamelote y unas medias de seda; un corte de jubon de tela fina, seis varas de Holanda y las obras de la santa, ricamente encuadernadas, se dieron á los autores de los tres romances superiores; á los de las glosas, un barco de plata, cuatro varas de Cambray y unos guantes de ámbar, una salvilla de plata, unas obras de Santo Tomás y un corte de jubon de telilla á los de los geroglíficos; otra pieza de plata muy curiosa, seis cucharas y un jubon de raso á los de los sonetos; y por último, á los de las canciones laudatorias, un cuadro de San José con el niño Jesus dormido, cuatro varas de damasco y un estuche de Barcelona, ricamente guarnecido.

Fray Diego de San José, al trasmitirnos estas noticias, excusó de intento dar relacion de las personas favorecidas con los lauros de la justa, no solo porque, en su concepto, los merecieron todas las composiciones presentadas, sino por el deseo de no creer mucho su narracion; meditado recato que nos aleja la sospecha de que debieron ser muchos los descontentos. Tampoco incluye en su compendio todas las poesias, pues faltaron muchas de las mejores, á pesar del celo que se puso en conservarlas, porque algunas personas curiosas anduvieron codiciosísimas en llevárselas. Cervantes no optó á mas premios que á los destinados á las *canciones castellanas*, y si dudamos que lo obtuviera, nos apoyamos en que al órden de su publicacion se le anteponen otras de Cristóbal Ferreira de San Payo, portugués, Fernando Alvarez, Antonio Lopez, Pedro Orozco, el licenciado Agustín Collado de Hierro, el doctor Campezo, Juan de Rivas y don Pedro Luzon de Pasamonte, ninguno de los cuales ha dejado un nombre familiar siquiera á los eruditos de los tiempos modernos.

No obstante, en mi sentir, Cervantes concurrió á aquella justa, por los respetos debidos al hijo de su ilustre Mecenas el conde de Lemos, siendo uno de los que, como dice fray Diego de San José, *ofrecieron papeles á la fiesta y no á la justa*, lo que da valor á la opinion de mi sabio amigo el señor Fernandez Guerra, que cree que otras cuatro canciones anónimas que siguen á la suya, y un soneto que se registra despues con mote significativo que dice: *De un valiente soldado, sobre los consonantes*, pueden tambien pertenecer al autor del *Viaje al Parnaso*. Entre los muchos nombres de vates desconocidos que se registran en esta solemnidad, solo se ven el del rondeño Vicente Espinel, á quien supongo del mismo modo que á Cervantes, justador por respetos ó á los frailes descalzos del convento de San Hermenegildo, ó por los muchos que tambien tributaba á Lope de Vega, aunque se jactaba de haberle en su mocedad corregido los primeros versos, y el del doctor Ezquerro de Rozas, catedrático de visperas de leyes de la Universidad de Zaragoza, y que fué uno de los muchos ingenios aragoneses de quienes se mostró protector decidido del célebre Argensola.

En las fiestas populares tambien se habia ingerido la costumbre de imitar escenas del *Quijote*. La Universidad de Baeza el año 1617 quiso seguir las huellas de la de Sevilla, Osuna y Granada, y preparó festejos en obsequio á la Purísima Concepcion de la Virgen. El maestro don Antonio Calderon, catedrático de artes en aquel científico Liceo, é hijo de aquella ciudad esclarecida, escribió una relacion de aquella festividad, que comenzó con una solemne funcion de iglesia, en que predicó el doctor Francisco Nuñez de Herrera, continuó con el certámen literario, á que, no solo concurrieron veinte y ocho vates de la poblacion, sino el licenciado Pedro Escobar, que vino adrede de la Rambla, don Pedro Palomino, que llegó de Porcuna y el licenciado Antonio Verdejo de Agreda, que dejó para ello á Andújar. Por último, despues de haber tributo, como cristianos, á Dios, y como hombres cultos á las letras, dejóse al pueblo esparcirse en pública mascarada. Componiase esta de varias cuadrillas, en la primera de las cuales iban diez caballeros andantes, la flor y nata de los mas esforzados caballeros que han celebrado plumas ociosas. Ridicula y graciosamente vestían los mas de esteras moriscas y de palma y esparto. Por celada llevaban dos esportillas de palma, por lanzas cañas y tapaderas de tinajas y pancoas de corcho por adargas. Un rocinante era cada caballo, y en fin, dice Calderon, iban todos tan bien puestos, que podian acometer cualquier aventura por escrito.

Premios de tal justa dignos eran una estera de que pendian un cojal de cardador, una pescada de abadejo seco, unos anteojos sin luna, unos guantes viejos, y escarcela carmesí de terció y no pelo, porque no le tenia de raida, y otras zarandajas de este jaez. El venerable Nuño Rasura, entre los esforzados Baldovinos y Guy de Borgoña, era el juez del certámen y se sentaba bajo dosel fabricado con materias que no desdecían del lujo de lo demás. Vestía el noble anciano calzas, en cuya comparacion era él mozo; ropilla tambien antigua con falda corta, viejo colete de badana acuchillada, cuello de lechuguilla, pequeño, con muchas trenzas, gorra milanese, capa de sopilla, que aun no llegaba á la silla, pretina de cuatro dedos de ancha, de que pendía en sus tiros antigua espada, escarcela, lienzo de narices, rosario, caja de anteojos, guantes de abrigo y caña en la mano, con que alentadamente hacia lugar á sus ahijados, Oliverio y Rol-

EL CORREO DE ULTRAMAR



NAUFRAGIO DEL VAPOR *EUROPA*, DE LA COMPANÍA TRASATLÁNTICA. — El último bote.

dan, Reinaldos de Moltalban y Gaiferos, Tablante y Jofre, Durandarte y Orlando, formaban las demás parejas, á cuyo postre caminaba don Quijote de la Mancha, quinta esencia del Toboso, y el conde don Galalon, que por traidor parecia al lado del buen manchego el verdadero caballero de la Triste Figura.

Todas las armas de don Quijote eran de carton. Él y su rocinante llevaban penachos de papel, y hierro de carton tambien la lanza que embrazaba. No permitió el manchego, añade el cronista, que Galalon llevase mas armas que lanza y adarga, y aun eran muchas para un traidor; y así fué á lo francés con calzon, ropilla de un paramato, valona de estraza, ligas de tomiza, y por sombrero una grande funda de paja con un cintillo de pleita, donde eran finos rubies unos pimientos redondos.

Los motes eran. El del caballero manchego :

Del Toboso don Quijote
Ha venido en solo un trote
A probar, que es cosa Hana
Que de la primer manzana
María no pagó escote.

El del conde don Galalon :

La general opinion
Que fué traidor Galalon
Cese, y díganle leal :
Pues de culpa original
Defiende la Concepcion.

Detrás de la cuadrilla andantesca iban las parejas de los vicios, y luego otras comparsas muy ingeniosas de nueve bailes, que completaban la diversion.

No hemos de seguir mentando y reseñando festejos de análogo sentido y medios. Baste con los dos ejemplos citados, uno del mismo año en que Miguel de Cervantes dejó de existir, otro del de 1617. ¿Esta aceptación popular no era acaso el mejor triunfo del autor glorioso del *Quijote* y el tributo mas leal que á su talento se podia rendir? Otras costumbres mas cultas hacen que se conmemore hoy el recuerdo de Cervantes con mayor refinamiento. Los amantes de las letras á puja compiten por honrar á Cervantes; los criticos se oscurecen; su obra inmortal prevalece en el aprecio público; las prensas de todo el orbe vomitan sin cesar sus ediciones siempre agotadas; no hay lengua culta á que no se haya traducido; y su divino autor de dia en dia extiende su fama y su amor por el corazon de todos los hombres generosos y buenos, por el solo mérito de haber sabido trazar en dos caracteres, ilustre el uno, plebeyo el otro, el retrato fiel y severo de la humanidad, á cuyo placentero pasatiempo abandonó entre melancólicas sonrisas sus propias miserias y desventuras para que se divirtiera con ellas. Entre tanto, su profecía está cumplida; y no treinta mil volúmenes, treinta mil millones de veces está destinado á imprimirse el *Quijote*, si la civilización avanza y no se pierde el gusto de lo bueno, lo bello y lo verdadero entre los hombres.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(De la *Epoca*).

El naufragio de la *Europa*.

Un nuevo siniestro acaba de herir á la Compañía transatlántica. Apenas llegó á su noticia que el paquebot la *Europa*, que salió del Havre con rumbo á Nueva York, habia sido abandonado en alta mar, se recibió en Paris el aviso que la *América* habia naufragado. Aunque es exacto que la *Europa* se ha sumergido, hoy parece seguro que la *América*, que se la creía completamente perdida, fué encontrada despues flotando, y remolcada por un buque de vapor inglés que ha llegado al puerto de Plymouth, en donde se ocupan en este momento en descargarle y hacerle algunas reparaciones. Este salvamento, que se ha ejecutado contra todas las previsiones de los hombres de la ciencia náutica, ha suscitado ciertas cuestiones de derecho ó mas bien de delicadeza nacional bastante curiosas. Sin perjuicio de ocuparnos otro dia de ese naufragio, hoy presentamos la vista de este magnífico paquebot.

La *Europa* era uno de los mayores buques dedicados por la Compañía transatlántica, al servicio entre el Havre y Nueva York. Este paquebot con ruedas habia sido prolongado y transformado en un buque de hélice y provisto de una poderosa máquina de la fuerza de 1,330 caballos.

La *Europa* salió del Havre el 26 de marzo, conduciendo 218 pasajeros y llevando un cargamento de 2,300 toneladas de mercancías. El 2 de abril, el vapor inglés la *Greece*, capitán Thomas, percibió á la *Europa* arbolando las señales del peligro que corria y tirando el cañon de alarma. Inmediatamente que el capitán llegó al lugar del siniestro, dispuso que todas las embarcaciones se echaran á la mar, mientras que la *Europa* hacia lo mismo con las suyas; y aunque el oleaje era tan fuerte que á cada momento se creía que los frágiles botes cargados de mujeres y niños

iban á estrellarse contra los costados de la *Europa*, se consiguió por fin hacerlos pasar á bordo del vapor inglés, sin que hubiese ninguna desgracia que deplorar. Entre tanto que se verificó el trasbordo, el capitán francés no consintió abandonar á su buque ni un solo instante.

Hasta este momento, los dos capitanes estuvieron completamente de acuerdo, porque en el primer reconocimiento que hicieron conocieron que el agua iba invadiendo con la mayor rapidez el departamento de la máquina, que una gran parte de los fuegos se habian ya apagado y que las calderas carecian de vapor. Sin embargo, como aun se conservaban algunas esperanzas de poder salvar al buque, el capitán de la *Greece* resolvió quedarse á la vista de la *Europa*. Cuando amaneció, el paquebot estaba todavía á flote, pero el agua que habia penetrado en la pieza de las máquinas se elevaba ya á seis metros. Entonces el capitán Thomas, creyéndole completamente perdido, resolvió continuar su viaje; y aunque el capitán Lemarié trató de salvar al menos los equipajes de los pasajeros, por motivos que aun se ignoran, M. Thomas rehusó trasladarse á bordo de la *Europa*, y hasta se opuso al deseo de su desgraciado compañero. No obstante su oposicion, el capitán inglés permitió á su segundo M. Buck, que pasara sobre el paquebot con otro oficial y 30 hombres de equipaje, á pesar de las protestas del capitán Lemarié, que conoció las intenciones de sus salvadores.

En efecto, M. Buck esperaba sostener el buque á flote y conducirlo á un puerto, con el auxilio de las bombas y del velámen, no con el objeto de salvarle y devolverle á sus propietarios, sino para usar del privilegio que en Inglaterra concede la ley, que declara sin dueño y de la propiedad del salvador, el buque encontrado en alta mar sin el equipaje. Cuando llegaron á Nueva York, el capitán Lemarié expresó su intencion de acudir á los tribunales, para que decidieran si la *Europa* podia ser considerada como un buque abandonado, y si el capitán Thomas debia declararse responsable de la pérdida de los bagajes y de una parte del cargamento que no permitió que se salvara.

Al dia siguiente, 4 de abril, otro vapor inglés el *Egypt*, que llegó á la vista de la *Europa*, la tomó á remolque á instancias de M. Buck, hasta que el estado del mar, la rotura de los cables de remolque y el temor que sobreviniera una tormenta, obligaron al capitán del *Egypt* á desistir de tan peligrosa empresa. Entonces recibió á su bordo la tripulacion de la *Europa*, cuyo buque debió sumergirse en el Océano algunas horas despues.

P. L.

LA NIÑA DE ORO,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

El Correo de Ultramar,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuacion.)

— Con un hombre, no; pero con una mujer, sí.
— Para el caso es lo mismo.
— Aquí, para entre nosotros, dada la ciencia del comercio, no hay nada mas opuesto á él que el matrimonio. La teoría del comerciante es muy sencilla: comprar barato y vender caro, aprovechando siempre las debilidades humanas en favor suyo.
— Pero para este fin se asocian dos ó mas...
— Que si pueden se engañan tambien los unos á los otros.
— Tú y yo estamos asociados, y sin embargo...
— Porque somos amigos de verdad, porque la buena fe nos guía. Créeme, Eusebio: el matrimonio no es un negocio; es el negocio de la vida, y para que salga bien, ha de tener en su esencia el amor, todo lo que hay de bueno en el alma.
— Nadie al oírte creeria que eres un fabricante de harinas.
— Hay en el mundo un libro que enseña mucho mas que el Libro de Caja: el Libro de la Vida. Los que leen en él siempre, aprenden mucho.
— ¿Y tú has aprendido que el hombre rico debe casarse con mujer pobre y vice-versa?
— No: he aprendido que el hombre, rico ó pobre, debe casarse con la mujer que le haga desear su felicidad, que le haga olvidar la distancia en que viven uno de otro. Los amantes se unen para partir la dicha y el dolor, para ofrecerse toda clase de consuelos, para vivir de una misma vida; y como pensando piadosamente en esta union pone la mujer mas, mucho mas que el hombre, natural es que el hombre ofrezca el bienestar á la mujer que todo se lo sacrifica,

— Hablas ni mas ni menos que un folletin de la *Correspondencia*.

— Oyeme y juzga luego. Me conoces á fondo, sabes que nos eriamos juntos y que hemos sido siempre mas que amigos, hermanos. Huérfanos ambos en muy temprana edad, tú te fuiste á la Habana con tu tío y yo me quedé con mi madre en Zaragoza. Si hubiera vivido la tuya pensarias de otro modo.

— Tal vez.

— ¡Oh! si; las madres con su sola presencia despiertan en nuestra alma sentimientos que nos hacen amar la virtud, no solo por lo que tiene de bueno, sino por lo que tiene de bello. La mia me decia algunas veces: «Algun dia te separarás de mí para consagrar todo tu cariño á la mujer á quien des el título de esposa: Dios te inspire al buscarla.» Estas frases me hacian pensar involuntariamente en la mujer, y como mi bello ideal era mi santa madre, no buscaba en los ojos de las jóvenes que pasaban á mi lado los tesoros de la pasion, sino un destello del alma que me habia arrullado en la cuna, que me habia mostrado los mas risueños horizontes de la vida, que habia sembrado el amor en mi corazon.

— Me acuerdo mucho de tu pobre madre... ¡qué buena era!

— Y eso que cuando la trataste no podias comprenderla. Por entonces tú y yo la hacíamos rabiar, nos conjurábamos contra la llave de la despensa, y mientras la infeliz te preguntaba si yo era bueno, y tú con la mayor formalidad le decias que nadie habia sabido la lección mejor que yo, abria mi mano la despensa, escamoteaba alguna golosina y la partia contigo en premio del servicio que acababas de prestarme. ¡Pobre madre! Despues, cuando la Providencia quiso que fuese yo su único amparo, al volver del escritorio nos poniamos á comer, y de sobremesa la recordaba nuestras picardías. — Pero vete al café con tus amigos, me decia. — No, madre, no, le contestaba yo: usted es la mejor compañía que puedo buscar. Y para entretenerme, no solo me contaba historias de los de la familia, sino que creo que hasta las inventaba. La velada terminaba, yo imprimia un beso en su hermosa frente, y al acercarme á ella sorprendia en sus ojos una lágrima... ¡una lágrima de felicidad! Serás muy buen marido, me decia á menudo. Nos separamos porque yo tuve necesidad de venir á Madrid y mi madre se quedó en Zaragoza. No volví á verla... ¡Pobre madre mia!

— ¡Vamos, Serafin, vamos! Estábamos hablando de cosas alegres, y esos recuerdos...

— Tienes razon; pero vienen al caso y me comprenderás cuando sepas que la primera vez que me dirigió la palabra esa jóven de quien te digo, que estoy perdidamente enamorado, fué para hablarme de mi madre.

— ¿La conocia?

— Te contaré su historia, y perdóname, chico, si soy algo pesado, pero qué quieres, el amor lo disculpa todo.

— Habla... que me interesa.

— A tu vuelta de América nos hallamos los dos en Madrid con alguna fortuna, te propuse el negocio de la fábrica que tenemos á medias, confiaste en mí y nos separamos. Tú te quedaste aquí y yo me fui á montar la fábrica. Sabes que al lado de ella poseo una casita con un jardín y que á poca distancia pasa el Gállego. Cerca de nuestra fábrica hay varias torres y sus dueños visitan á menudo nuestro establecimiento. El invierno me lo paso solo; pero en la primavera y el verano, vivo mejor que en la ciudad. Los dueños de las torres pasan en ellas largas temporadas, hay reuniones, paseos, en fin, animacion.

Por desgracia la mayor parte de las jóvenes que engalanan mi retiro pasan el tiempo murmurando, leyendo los periódicos de modas y discutiendo sus preceptos; así es que no nos entendemos.

El verano pasado fué la señora de Hurmendi á su torre, que es la que está mas próxima á mi casa, y se llevó á su hija Natalia y á una sobrina suya, que segun me indicaron se habia quedado huérfana, sin mas amparo que su tia.

— ¿Y esa es tu Dulcinea?

— Ten calma y lo sabrás. Doña Pilar es una excelente señora, pero está muy achacosa, y su hija Natalia prefiere la compañía de su padre que la lleva al teatro, á los bailes, que la tiene abonada al paseo y viaja con ella á Madrid y á Paris. El señor de Iturmendi es rico, adora á su hija, que es un verdadero diablillo con faldas, la mima, y la muchacha hace de él lo que quiere.

Cuando yo fui á visitar á doña Pilar, me dijo: «Este año tenemos una huésped, una sobrina mia que se ha quedado huérfana. Los médicos me aconsejan que viva en el campo, y si me cuida bien la chica, aquí nos quedaremos el invierno; porque lo que es con mi Natalia no hay que contar. Por nada del mundo perdona ella los bailes del general y el palco del teatro.»

Sin saber por qué me alegró aquella noticia. «No sé por dónde andaré Clara, añadió la buena señora; pero mañana la conocerá Vd., porque hemos hablado de la fábrica y desearia verla.»

Precisamente aquella noche tuve que hacer unos asientos importantes, y entre guarismo y guarismo se me aparecia la imagen adivinada de aquella jóven huérfana, á quien su tia hacia pagar el hospedaje obligándola á cuidarla, condenándola á pasar un invierno en el aburrimiento,

Al día siguiente fué á ver la fábrica, pero yo tuve que ir á Zaragoza.

Por la noche... ¿querrás creerlo? no me atreví á ir á casa de doña Pilar. Había pensado tanto en Clara, me la había figurado de tal modo, que temía perder una ilusión.

Pasé la noche despachando el correo, y mas de cuatro veces tuve necesidad de llamarme al orden, porque pensaba demasiado en la huésped.

— Es decir, que sin conocerla te enamoraste de ella... ¿Tengo ó no razon para pensar que no estás en sano juicio?

— Pega, pero escucha, como dijo yo no sé que filósofo. Al día siguiente me asomé muy temprano al balcón: hacia una hermosa mañana y sentía vivos deseos de recrear mis ojos con el paisaje de la vega, de respirar un aire puro.

Al poco tiempo vi salir de casa de doña Pilar una jóven enlutada, vestida con una sencillez angelical.

— ¿Lo que quiere decir que llevaba alas?

— Veo que te estás burlando de mí.

— Te admiro, Serafín, y despues de oírte me asombra que ganemos con la fábrica.

— No quita lo cortés á lo valiente.

— Pero la poesía y los números se rechazan. Toma ese *savarín* y continúa.

— Pues como digo, vi salir á una jóven y me oculté.

— ¡Cobarde!

— Poco despues salió doña Pilar. La jóven, que la aguardaba á la puerta, le dió el brazo, y las dos se alejaron.

— ¡Qué desesperacion!

— Al contrario, chico. Despues de verla me dije: « He sido un mandria; no hay peligro en visitar á esa jóven. »

— ¿De veras?

— Sí: era bella, pero su fisonomía no tenía nada de particular. Sobre el traje negro resaltaba su sonrosado cútis, pero su conjunto no me habló al alma.

Por la noche me fui muy serio á casa de su tía.

Clara estaba á su lado y con unas cuantas vecinas formaba la tertulia de doña Pilar.

Aquella noche fui yo el único representante del sexo feo.

Las señoras saboreaban un número del *Cascabel*: el geroglífico hacia sus delicias.

« — Con que esta señorita es su sobrina de usted? pregunté á la tía.

« — Para lo que Vd. guste mandar, contestó. »

La voz me fué simpática.

— Sí, pero su respuesta.

— Fué muy vulgar, convengo. « — Sentí mucho, añadí, no haber podido estar en la fábrica cuando fueron ustedes. »

Esta excusa me valió un discursito de doña Pilar, en el que aprovechó la ocasion para mostrarse partidaria de los molinos de viento.

Llegaron dos señoras mayores, que con doña Pilar y otra mamá se pusieron á jugar al tresillo, Natalia se sentó al piano comenzando á tocar unas habaneras y yo me quedé al lado de la sobrina.

« — Ya sé que acaba Vd. de perder á su madre, le dije por decirle algo.

« — Sí, señor, contestó, he tenido ese sentimiento, que Vd. tambien conoce.

« — Es verdad.... nada hay mas doloroso en el mundo.

« — La madre de Vd., prosiguió Clara con ingenuidad, era como la mía... una santa.

« — ¿Usted la ha conocido? le pregunté, mirándola con interés.

« — Mucho... ¡me ha hablado tantas veces de usted! »

Francamente, Eusebio, riéte ó haz lo que quieras; en aquel momento hallé en su mirada la expresion, la ternura de la de mi madre.

« — Cuando Vd. estaba en Madrid, prosiguió, vivíamos enfrente de la casa que habitaba doña Mariana, y como era tan buena, le tomamos mucho cariño.

Era viuda como mi madre, supo que no contábamos con muchos recursos, y en vez de despreciarnos como hacían otros, nos trató siempre con un afecto que no olvidaré nunca. ¡Cuánto le queria á usted! ¡Con qué placer recordaba sus locuras de niño, sus tareas de hombre!... ¡Qué satisfacción tan pura y tan grande revelaba su rostro al hablar de usted! ¡Pobre señora! Nosotros tuvimos que retirarnos á un pueblo, y á poco de marcharnos, murió. »

Una lágrima brilló en los ojos de Clara. ¡Había amado á mi madre! ¿No debía amarla yo?

Al retirarme á casa, quise conciliar el sueño: ¡inútil deseo! La imagen de la jóven, sus palabras, sus lágrimas, no se apartaban de mi imaginacion.

Mas que su amor, deseaba su felicidad, y por de pronto resolví ofrecerle con mi amistad los medios de pasar el invierno distraida.

Lo que yo he luchado desde entonces, lo que yo he analizado mis afectos, lo que yo he combatido mis deseos, es imposible que te lo figures.

Las primeras lluvias del otoño nos dejaron solos á doña Pilar, á ella y á mí.

Cinco meses, día por día, la he visto, la he tratado, la he estudiado, y he tenido ocasion de admirar las prendas que la adornan.

¡Con qué paciencia, con qué bondad sufre á su tía, que está siempre de un humor endiablado!

Ella la cuida, y paga sus indiscreciones con afables miradas de gratitud,

Yo he asistido á su martirio, y sus labios no han exhalado una sola queja.

Cada día mi corazón se acercaba mas y mas al suyo: la frecuencia de mis visitas estableció entre los dos una adorable intimidad.

Una noche, hace poco, se habló del porvenir:

« — ¿Cuál cree Vd. que es el que le está reservado? pregunté á Clara.

« — ¡Solo Dios lo sabe! respondió con tristeza.

« — El porvenir de esta, dijo doña Pilar con su rudeza habitual, no es nada lisonjero. Mientras yo viva no le fallará nada, y aun le dejaré algo á mi muerte; pero no congenia con mi hija ni con mi esposo; y cuando yo cierre el ojo tendrá que buscar la compañía de alguna señora mayor para vivir; porque lo que es casarse... Si, si... ¡bonitos están hoy los hombres!

Si son pobres, buscan una mujer que los sirva, y creen pagarla casándose con ella; y si son ricos, ó al menos visten levita, ¡la que no tiene dote!... »

Esta opinion, tan brutalmente expresada, me decidió.

« — No todos los hombres piensan de ese modo, exclamé.

« — Perdiste los estribos.

« — Me indigné, Eusebio... Clara era un ángel, y pobre y todo, su cariño era una felicidad de las mas grandes y mas puras de la tierra. Al oír mi exclamacion me miró... como nunca hasta entonces me había mirado.

« — ¿Te echó el anzuelo?

« — No: me dió á entender que no le era muy grato inspirar lástima.

« — Conque... ¿orgullosa?... »

« — ¡Digna!... dejé pasar algunos días, y le escribí una carta... »

« — Que copiaste sin duda del *Secretario de los Amantes*.

« — Me la dictó el corazón, y no tardé mucho en escribirla. Estaba concebida en estos términos:

« Clara: ¿quiere Vd. ser mi esposa?

« — Estilo comercial.

« — Su respuesta fué... pero voy á leértela, porque la llevo aquí.

Y sacando un papel de su cartera, leyó estas líneas:

« Posee Vd. un noble corazón, y yo comprendo el generoso impulso que le ha movido á hacerme una pregunta. Por su bien de Vd. le pido que deje pasar algún tiempo, y si la repite Vd., entonces le contestaré con toda mi alma. Pero no se crea Vd. obligado á insistir: si muda Vd. de parecer, no volveré mos á hablar nunca del asunto.

« Nuestro mejor consejero será el tiempo. »

« — Hasta aquí la carta. ¿Qué te parece, Eusebio?

« — Que te ha cogido.

« — Hace ya cinco meses que la obedezco, que la observo, y cada día estoy mas resuelto á ofrecerle mi fortuna y mi vida, á labrar su felicidad.

« — ¿Y con esa resolucion has venido á pedirme consejo?

« — No, Eusebio, no; he venido á confiarte mi secreto y á pedirte que seas padrino de mi boda; porque mi plan es el siguiente: salgo de aquí mañana, me voy directamente á Zaragoza, en donde están ahora doña Pilar y Clara, repito la pregunta, si la respuesta es afirmativa pido la mano, lo arreglo todo, te envío un telégrama... »

« — Y requiescat in pace.

« — Vamos... ¿qué dices?

« — Digo que todo eso es muy bueno; pero que estás enamorado de esa jóven, y que el amor nos vuelve el juicio; digo que tu futura te amaré mucho, te embarará, te dominará, y tú serás su esclavo; digo, por último, que perderás la actividad que te caracteriza, que emplearás tu capital en satisfacer sus caprichos, que te llenarás de hijos, porque esa es consecuencia natural del amor, y que en vez de centuplicar tu fortuna la verás ir menguando al mismo tiempo que tu felicidad.

« — Pero hombre... »

« — Nada... nada. Yo quiero suponer que tu adorada es un dechado de virtud, el *non plus ultra* de la belleza; pero es pobre, ha sufrido privaciones, las sufre, vive como el prisionero soñando en la libertad, la bendición nupcial va á abrir las puertas de su cárcel; por lo mismo que no ha disfrutado de nada lo querrá todo; cansada de Zaragoza querrá vivir en Madrid, harta de vestidos de lana los querrá de seda; agradecida y enamorada de ti querrá que no te alejes de su lado, en una palabra: te anulará. Por el contrario, si fuera rica, si poseyera al menos un capital equivalente al tuyo... »

« — Consideraría un deber en mí lo que Clara vería como una simple muestra de cariño. Además, tú partes de un error. La mujer educada en la desgracia halla un inmenso goce en los mas insignificantes detalles del bienestar; tiene en sí propia, porque no los ha gastado, elementos de una dicha suprema. Es económica por sentimiento. Una flor la entusiasma mas que á una mujer rica un aderezo de brillantes, y sobre todo en los momentos supremos, en las horas de lucha, sabe sufrir, y lo que es mas, sufriendo, sabe consolar.

« — Eres todo un poeta; pero si te resuelves á realizar tu plan no cuentes con mi asentimiento.

« — Con tal de que no me falte tu amistad... »

« — Eso nunca; dijo Eusebio estrechando su mano con efusion,

« — ¿Y serás mi padrino?

« — Con alma y vida.

« — Pues no deseo ya mas... sino que imites mi ejemplo.

« — Dice el refran que un loco hace ciento... Afortunadamente mi fria lógica rechaza tus seducciones. Me casaré, sí; pero con una mujer rica.

« — Es decir... ¡harás un negocio!

« — No, y sí. En principio deseo para esposa una mujer con un buen dote. Entre las que se encuentren en este caso, busco la mas honrada, la mas bella, la mas virtuosa; en una palabra, la que me inspire mas vehemente deseo de labrar su felicidad... y mi fortuna y la suya, brindándonos un bienestar completo, convertirán la vida para los dos en un paraíso. Ni ella me amará impulsada por la gratitud, ni yo á ella por un sentimiento de piedad.

« — La gratitud y la piedad, cuando se convierten en amor, duran mas que la pasion ó el cálculo, que realizan enlaces como el que proyectas.

« — Ya me lo dirás de misas cuando te hayas arruinado á fuerza de complacer la creciente curiosidad de tu esposa.

« — Ya me lo dirás tú tambien, cuando la tuya, cansada de gozar á tu lado, se aburra en medio de la esplendidez y del fausto.

« — El oro en manos de un hombre como yo es una vara mágica.

« — El amor que yo siento es el que engendra la familia, es el milagro que ha hecho ya la varita de virtudes.

El criado anunció que el coche esperaba.

« — Vamos á tomar café, dijo Eusebio, porque ya veo que ni mi elocuencia te convence, ni la tuya me subyuga.

« — En marcha.

Los dos amigos bajaron á la calle y subieron al coche.

« — ¡Malo! pensó el doméstico, que, agazapado detrás de una puerta, había escuchado la conversacion. Mi amo quiere casarse, y esto no me conviene. Un amo soltero y rico es una mina que solo un criado hábil debe explotar. Si se casa, el criado encuentra un enemigo natural: su mujer. Es preciso que el señorito no se case. Aquí de mi ingenio.

III.

LAS TIJERAS DE LOS HOMBRES.

Los dos amigos tomaron café en la fonda de la Castellana, pasaron media hora en el tiro de pistola, continuaron hablando de sus proyectos, y como el día estaba hermoso y el paseo del Obelisco muy concurrido, dieron orden al cochero para que los esperase cerca de la Cibeles, y continuaron la caminata á pie.

No pasaron muchos minutos sin que se les uniera el vizconde de Villa-Florida, jóven y elegante aristócrata, verdadero figurin por el traje, gacetilla viviente de la sociedad madrileña, conocedor de los secretos del gran mundo, de las intrigas amorosas que zurcía la ociosidad en la esfera del buen tono, inteligente en el arte taurómico y el hipico, y tan vacío de ingenio como lleno de las costumbres, de las debilidades, de las preocupaciones y de los vicios de la clase á que pertenecía.

Había derrochado la mayor parte de su patrimonio, pero aun le quedaba lo suficiente para poder figurar en los círculos aristocráticos.

Era soltero: tenía habitacion en casa de sus hermanos los marqueses del Soto, su servidumbre se reducía á un ayuda de cámara, sus gastos á los puramente indispensables para poder presentarse en los paseos, en los salones y en los teatros; almorzaba y comía todos los días en casa de sus amigos; y si no hallaba medio de realizar un enlace ventajoso porque era conocida su posicion, admitíanle con gusto los anfitriones en sus banquetes y las damas en sus sa-raos, porque constituía un adorno mas en las mesas y en los salones.

Su conversacion, superficial y cáustica, era muy apreciada.

Poseía el arte de la murmuracion á las mil maravillas, y era un inagotable noticiero, sabia referir los flacos de sus amigos y de sus amigas con intencionada gracia, y como, por añadidura era un muchacho de buen fondo, ayudábanle sus relaciones á pasar la vida alegremente.

Durante la mañana se le veía en la Carrera de San Gerónimo, en la puerta del Casino, en la *Dalia Azul*, ó junto á los escaparates de Lhardy.

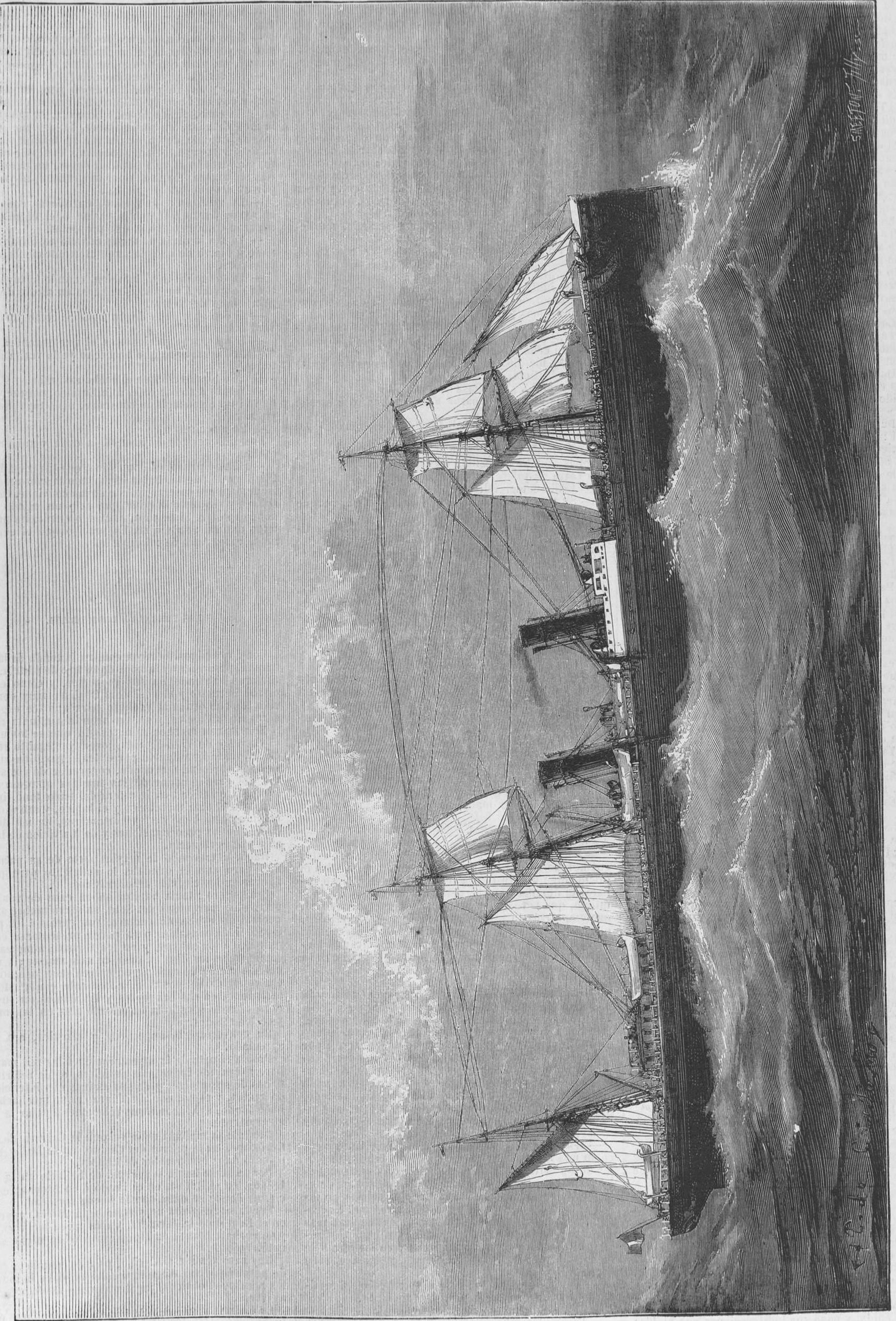
Por la tarde había seguridad de hallarle en la Castellana, en el Retiro, en el Prado ó en Atocha; es decir, en donde se daba cita la buena sociedad.

Por la noche daba un vistazo á la *Iberia*, aparecía en el Real ó en la Zarzuela, y mas tarde lucía su frac y su corbata blanca en algun salon ó en algun gabinete.

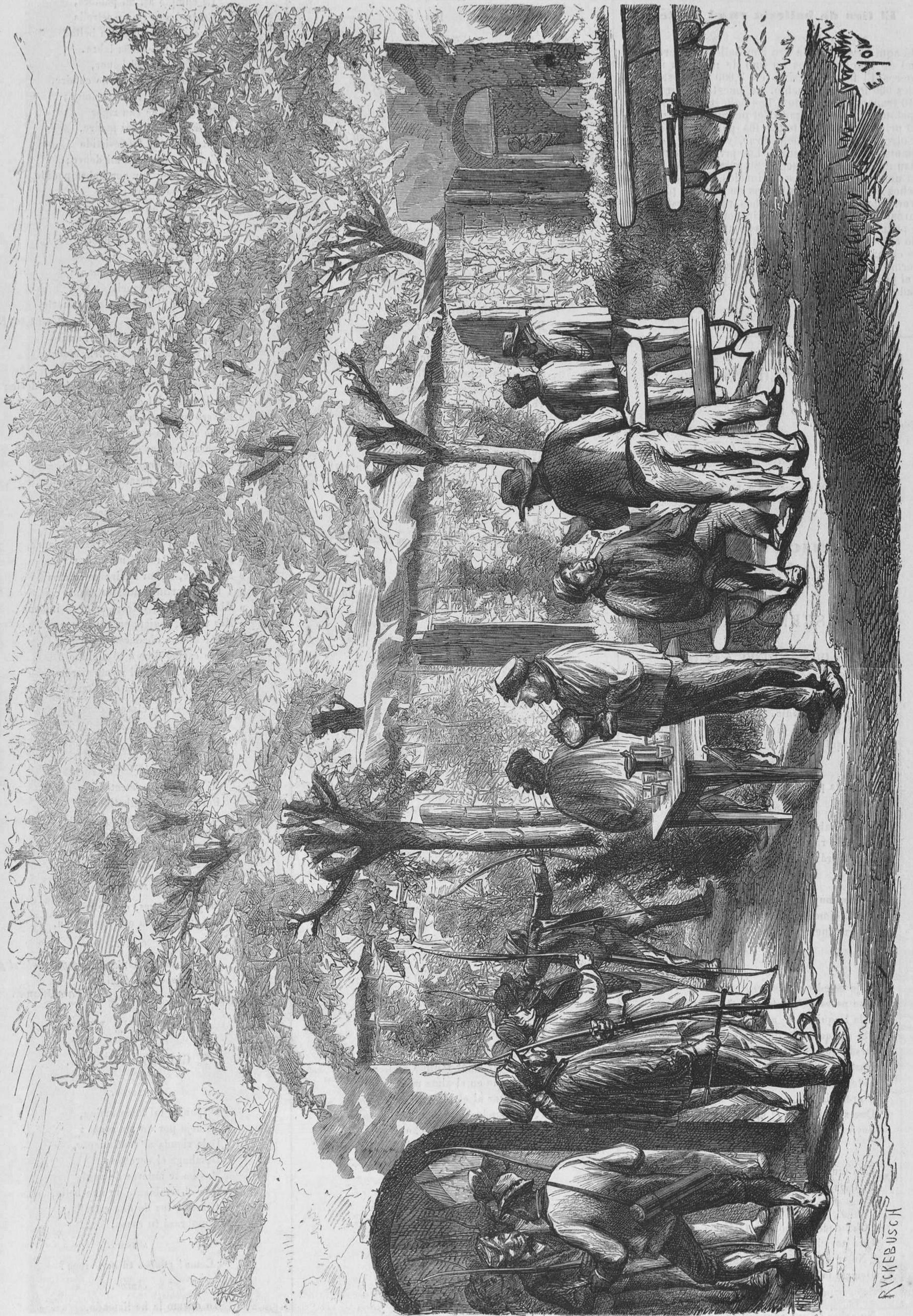
Muy rara vez iba al Casino, pero de cuando en cuando pasaba por sus elegantes salones, daba la mano á los hombres políticos, jugaba algunas monedas y desaparecía.

La fortuna y su juicio le impedían engolfarse en el juego,

(Se continuará)



El vapor América, de la Compañía trasatlántica.



El tiro de ballesta en el Norte.

El tiro de ballesta en el Norte.

Hé aquí otra clase de tiro con ballesta, diferente de aquel de que hablamos en uno de nuestros últimos números. El fondo consiste en 3,000 francos, de los cuales 600 los da el pueblo. La puesta del tirador es de 10 francos 50 céntimos. Los ballesteros se dividen en pelotones: un delegado del pueblo lee en una lista el primer turno de todos los pelotones, en tanto que otro marca el que debe tirar, y por los números va llamando á los siguientes. Los principales premios varían de 100 á 300 francos: 80 pájaros á 20 francos cada uno son los premios ordinarios. Dos ó tres muchachos con grandes sombreros de mimbre para preservarse de la caída de las flechas, recogen estas y los pájaros que entregan á los tiradores en cambio de una pequeña gratificación. Los pájaros están elevados en lo alto de una vara y la destreza del tirador consiste en hacerlos caer al suelo.

Terminado el juego, los tambores llevan en triunfo por el pueblo y á las tabernas á los pelotones que han ganado los principales premios.

F. R.

DOS FLORES

Ó SEA

ROSA Y MARIA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

FRANCISCO GALINDO.

(Continuacion.)

ESCENA IV.

JUANA Y DON ANTONIO, QUE ENTRA.

JUANA.

¡Oh! don Antonio, ¿qué tal?
¿Viene usted á divertirse?...
Por aquí ni bien, ni mal...

ANTONIO.

¿Y nada puede decirse?

JUANA.

Sí; le hablé, pero un momento,
Le dí la razon de usted
Y exageré ese tormento...

ANTONIO.

Juana, muy bien, muy bien.
Pero, dime, ¿estás segura
De que me ama?

JUANA.

¡Vaya pues!
Deje usted esa tristura,
Que no es para esta vez.
Ella le quiere, le adora;
¡Si no me habla de otra cosa
Desde que asoma la aurora
Hasta la noche enojosa!
Usted no dude, doctor,
Y crea ciego á mi boca,
Que si eso no es el amor
Soy una tonta, una loca.

ANTONIO.

Está muy bien, ¿y una carta
Podrias llevarle hoy?

JUANA.

¡Oh! doctor, ¡por Santa Marta,
Qué novicio está en amor!
¿No ve que en el baile puede
Decirle lo que usted quiera?

ANTONIO.

No sabes lo que sucede,
¿Llevas la carta?

JUANA.

Pues era...

ANTONIO.

Al punto voy á escribirla
A la luz de ese farol.

(Aparte).

¡Yo no sé qué he de decirle,
Se extravía mi razon!

(A la luz del farol escribe sobre el muslo con el lápiz).

ESCENA V.

DICHOS Y DON CÁRLOS, QUE ENTRA.

CÁRLOS.

(Viendo á Antonio y aparte).

Al fin parece que triunfa
La voz augusta del alma.
Veo en su frente la calma
Del combate y del dolor.
¡Pobre jóven desgraciado!
¡Entregarse á quien no ama,
Ahogando la hermosa llama
Del primer fuego de amor!
Yo evitaré el sacrificio,
Y el propio amor ofendido
Habrá al fin de ser vencido
Quizá por ella ó por mí.

(Dirigiéndose á Juana).

¿Para quién Antonio escribe?

JUANA.

¡Vaya una pregunta rara!
¿Quién duda cosa tan clara?
A ella, pues... amante al fin.

CÁRLOS.

(Aparte á Juana).

Entre la gente procura
Ecurrirte cautelosa,
Y sin que lo escuche Rosa
Da este recado de amor:
Que una amiga de la infancia
Dile á Maria la bella
Necesita hablar con ella
En este lugar.

(Le da algunas monedas).

JUANA, haciendo una cortesía.

¡Señor!

(Hace que se va y Antonio le hace una seña de que se detenga. Juana se queda y mientras dura la conversacion siguiente permanece apartada formando un ramillete de flores).

ANTONIO.

(A Carlos, concluyendo).

Este papel á leerte
Voy, Carlos, en mi delirio
Y en él podrás convencerte
Que es la cuchilla de muerte
Que va á marchitar un lirio.
De mi vida en la balanza
Puso su dedo el destino,
Y alzaronse en lontananza
Mil sombras que la esperanza
Ahogaron de amor divino.
Y yo en mi orgullo ofendido
Estrujé con rabia impía
Del primer amor sentido
La flor que en el alma mia
Creí lanzar al olvido;
Y caminando engañado
Sentia hervir en mi pecho
Otro amor que desgraciado
Era un disfraz malhadado,
Hijo solo del despecho;
Pero de mi ángel los ojos
Con raudales de ternura
Disiparon mis enojos
Y otra vez la ilusion pura
Siento nacer entre abrojos.
Si sigo el impulso santo
De mi amor y mi ilusion,
Anego en acerbo llanto
A la mujer que en su encanto
Me entregó su corazon.

Y si hoy uniéndome á ella
Le cumplo así mi palabra,
En la desgracia se estrella
El casto amor de una bella
Y lo que mi dicha labra.
Quizá la voz del honor,
Aunque á mi gusto no cuadre,
Me manda olvidar mi amor;
Mas se opone con rigor
El mandato de mi madre.
Tú sabes que he resistido
Cuanto estuvo en mi deber;
¿Mas quién hay que habrá podido
Resistirse á una mujer
Que pide con un gemido?
Con la mente aun vacilante
Entre el honor y el deber,
He escrito delirante,
Cual un desdichado amante,
Este sombrío papel.
Mide por él el peso de mi suerte.

(Lee en alta voz).

« Siempre creí que mi alma fuera
» Junta á la tuya hasta la fria muerte
» Y nunca, nunca recelar sintiera
» Que me guiara mi estrella hasta perderte;
» Mas la saeta del dolor severa
» El vaso punza de mi triste vida
» Y veo sombras amargas, querida:
» Sombras amadas de dolor y espanto
» Que se interponen entre tú y yo,
» Y echando del pesar el negro manto,
» Ahogar intentan mi ardoroso amor;
» Mas aunque anega mi mejilla el llanto
» No apagará mi llama, nunca, no,
» Y aunque el pesar mi corazon taladre,
» Inextingible la verá mi madre.
» Mi madre, sí, mi madre no te ama
» Y turba pertinaz nuestro reposo;
» Mi pecho es un volcan, amor lo inflama;
» Mas vacilo, mujer, en ser tu esposo.
» Amor filial á obedecer me llama,
» Santo cariño dice « sé dichoso »
» Y en esta lucha del afecto tierno
» Imploro la sentencia del Eterno. »

CÁRLOS.

La hubiera yo deseado
Mas esplicita, querido.

ANTONIO.

Mi espíritu he retratado
Por la duda combatido.

(Dobla la carta y se la entrega á Juana, despues de hablar bajo con ella).

JUANA.

No tenga cuidado usted.

ANTONIO.

Muy bien, pues, confio en tí.
Despues que la entregues, ven.

CÁRLOS.

(A Juana, aparte, interceptándole el paso).
Y me respondes á mí.

(Vase Juana).

ESCENA VI.

CÁRLOS Y ANTONIO.

CÁRLOS.

Dispensa, mi buen amigo,
Te dejo por un momento;
Dale rienda al sentimiento,
Desahoga el corazon;
Mas no te muevas de aquí,
Que el semblante de una bella,
Como la luz de una estrella,
Alumbrará tu razon.

ANTONIO.

¿Cómo! ¿Sabes tú que viene?

CÁRLOS.

Yo mismo la he llamado,
Y pronto el objeto amado
Aquí te acompañará.

ANTONIO.

Tiemblo con solo pensarlo.

CÁRLOS.

Es la mayor elocuencia
Que un amor de la inocencia
Puede á un amante inspirar.

ESCENA VII.

ANTONIO, SOLO.

¡Ella vendrá! Mi corazón palpita
Al presentir al corazón que adora...
¿Qué la diré al contemplarla bella,
Cuando me mire tierna y seductora?
¡Oh! María, ¡oh! mi bien, ¿por qué otro tiempo
No respondiste á mi clamor ardiente,
Cuando la sombra del pesar profundo
Aun no anublaba mi abatida frente?
Entonces yo, henchido de esperanza,
Con fe en el corazón y el alma pura,
Un amor celestial te hubiera dado
Que respondiera á tu infantil dulzura.
Vienes ahora cuando ya mi alma,
Herida del desden en la altiveza,
Solo darte podrá, mujer querida,
En precio vil mi honor por tu belleza :
Hoy al lanzarme en tus amantes brazos
La mancha llevaré sobre la frente,
Y entre el canto de amor oiré un gemido
De la lira del crimen tristemente.
¡Fatal amor que la razón condena
Al par que el generoso sentimiento,
Lucha infernal que despedaza el alma
Privándola ¡ay! del celestial aliento!
¿Por qué te sigo yo loco y ardiente,
Aunque contigo el corazón batalla?
¿Por qué entre mi deber y mi deseo
Eres de bronce inmovible valla?
¿Ya se apagó en mi pecho empedernido
La voz de la hidalguía, Dios piadoso,
Que así inmoló una víctima inocente
Ante el altar del egoísmo odioso?
¿No fui yo acaso quien libó perjuro
La esencia celestial de su pureza?
¿No me ama ella? ¿No ofrecí mi mano
Al apurar su cáliz de belleza?
¡Pero qué importa! — El mundo no lo sabe
Ni lo sabrá jamás. — Quizá laureles
Irán á deshojar ante sus plantas
Entusiasmados mil amantes fieles.
¿Qué culpa tuve yo que ella no tenga?
Yo no la amaba, y si le abrí mi pecho,
Fue porque herido del desden airado
Quise matar mi amor con el despecho.
Cierto es que en llanto quedará sumida,
¡Mas se enjugan las lágrimas tan presto!
Pronto al dolor le seguirá el olvido
Y nuevo amante ocupará mi puesto.

ESCENA VIII.

ANTONIO Y MARÍA.

MARÍA APARECE POR ENTRE LOS ÁRBOLES DE LA DERECHA DEL ESPECTADOR, Y ANTONIO AL VERLA QUIERE HUIR POR LA IZQUIERDA.

ANTONIO.

¡Es ella!

MARÍA, en actitud y con acento suplicante.

¡Antonio!

ANTONIO, volviendo.

¡María!

¡Ángel-mujer que yo adoro!
Aliento del alma mía,
Cuyo nombre es un tesoro
De ilusión y de alegría!
¡Tú conmigo! ¡Tú, mas pura
Que los nitidos albores
Del Oriente y que á las flores
Eclipsas con tu hermosura
En belleza y en colores!
¡Tú á quien amor grande y santo
Yo consagré desde niño,
Amor puro cual armiño,

Y á quien ofrecí mi llanto
En ofrenda del cariño!
Tres años de larga ausencia,
Tres siglos de sufrimiento
Resistió mi sentimiento
Que nacido en la inocencia,
Domina mi pensamiento.
Y después de haber pasado
Mi amor por aquel crisol,
María, no te he olvidado,
Y mas ardiente que el sol
Siento mi pecho cuitado.
Vuelva á mirar en tus ojos
De amor la llama encendida,
Que por tí mal escondida,
Me hacia adorar de hinojos
Al Dios padre de la vida.
Si la adoración te basta
De un alma virgen, Señora,
Que de la vida en la aurora,
Ardiente, fiel y entusiasta
De tu labio dicha implora;
Yo vivo para quererte;
Te adoro, mujer divina;
Árbitro sé de mi suerte;
Arranca la cruel espina
Que me está dando la muerte.
No mas altivez, hermosa,
Con quien te ha idolatrado...
Perdona... soy desgraciado...
Hable tu boca de rosa
Y diga un « te amo » deseado.

MARÍA.

El amor descubre el velo
Que opusiera la razón...

(Se lanza en los brazos de Antonio).

Pasaron días de duelo,
Es el porvenir un cielo,
Pues tuyo es mi corazón.

ANTONIO.

¡Oh, María, qué ventura
La que embarga el alma loca
Ahora que el cáliz apura
Del amor que esa tu boca
Publica rosada y pura!
No digas si no lo sientes,
Que mi razón se extravía...

MARÍA.

Es la voz del alma mía,
Palabras del amor ardientes
Que mi pecho contenía :
Un sentimiento profundo
Por largo tiempo encerrado,
Un mar de fuego sagrado,
Mil ilusiones, un mundo
Para tí solo creado.
En el silencio se caba
Mi corazón y el encanto
Huía porque te amaba,
Y solo tristeza y llanto
En mi juventud hallaba.

ANTONIO.

¿Te inspiré yo un sentimiento?
¿De tu pecho huyó la calma?

MARÍA.

Siempre encuentra sufrimiento
Cuando viuda busca el alma
Por do quiera su elemento.
¿Cómo crees que tuviera
Ni un momento de alegría
Cuando sin tí yo estuviera
Y en la ausencia se perdiera
La lágrima que vertía?

ANTONIO.

Pues cese de hoy mas tu llanto
Y no haya en tu frente bella,
Marchita por el quebranto,
Impreso el pálido manto
Del dolor y la querella.
Lleva este anillo temido

(Le da el anillo que llevará en el dedo índice de la mano izquierda.)

Emblema de mi pasión.
Un tósigo tiene interno :
De oro es mi amor, mi ilusión,
Tu olvido será el infierno.

(María toma el anillo, y desprendiéndose un nardo de la peineta se lo presenta á Antonio.)

MARÍA.

Y tú en dulce memoria
Del secreto amor en que ardo,
Que es al presente mi gloria,
Guarda en tu pecho este nardo
Testigo de tu victoria.

ANTONIO, tomando la flor.

Aquí sobre el pecho mío
Vivirás ¡oh flor preciosa!
Y mi lágrima amorosa,
Como gota de rocío
Te regará deliciosa.

MARÍA.

Sobrada es ya mi tardanza ;
Marcho al punto con dolor ;
No olvides que tu mudanza
Marchitará mi esperanza,
Tan frágil como esa flor.

ESCENA IX.

ANTONIO Y DESPUES ROSA.

ANTONIO, SOLO, VIENDO Á MARÍA QUE SE ALEJA POR EL FONDO.

Aquí durará por siempre
Y aun mas allá de la vida,
Por tus ojos encendida
Esta llama virginal.
Será mi amor cual la roca
Que entre los mares se asienta
En que la ola y la tormenta
A estrellarse humildes van,
Y si alguna vez mi suerte
Mancha con sangre mi sino
Mas alto que mi destino,
Hablará mi corazón.

(María desaparece.)

(Se continuará.)

Metopa del templo de Minerva.

Hemos hablado ya de las importantes excavaciones de M. Schliemann en la Troade, y de las antigüedades primitivas que ha descubierto socavando hasta la roca la colina de Hissarlik, que él identifica con el Ilión homérico. La admirable escultura griega grabada en este número, proviene también de las excavaciones de M. Schliemann; pero pertenece á otra edad, á la del apogeo del arte helenico en su mas completo desarrollo. Con efecto, antes de llegar á la capa inferior de los restos en donde ha creído reconocer señales de la Troya de Priamo, el feliz y sagaz explorador atravesó una capa superior formada con los escombros del Ilium Novum, que debió su esplendor á Alejandro Magno y á su sucesor Lisimaco. Muchas y muy interesantes inscripciones griegas han salido á luz en las excavaciones, así como se han visto también las subestructuras de un templo, el de la Minerva Iliana, protectora de la ciudad, edificada por el conquistador macedonio ó por el rey de Tracia, que habia sido uno de sus generales. En medio de las ruinas de este templo se hallaba la escultura en cuestión que adornaba primitivamente una de las metopas del friso dórico.

No hay necesidad de ser un sabio en arqueología para reconocer aquí al Sol en su carro, pues los rayos que rodean la cabeza del dios le caracterizan suficientemente. Todo el mundo admirará la grandeza y belleza clásica del estilo, la ciencia de los escorzos, lo bien dispuesto de la composición, la vida y movimiento de los caballos. Es una obra de primer orden que puede rivalizar con las mejores obras griegas que se poseen : no hemos visto nada superior del tiempo de Alejandro. Últimamente contemplaba yo el vaciado de la metopa de Ilium Novum en el Museo británico, entre los restos del Partenon y las columnas esculpidas del templo de Efeso, y puedo asegurar que no hacia mala figura entre tales preciosidades.

A mayor abundamiento, la escultura de que tratamos ofrece una grande importancia para la historia del arte, pues marca en él una fase determinada, indicada igualmente por los monumentos de la numismática y de la pintura cerámica. Así resulta de la disposición intencional y rebuscada, rarísima en los bajo-



NUEVAS ADQUISICIONES DEL MUSEO DEL LOUVRE. — Metopa griega descubierta por M. Schliemann en el lugar de la antigua Troya.

relieves de trabajo griego, en cuya virtud el escultor presenta de tres cuartas partes, casi de cara, el semblante del dios y el conjunto de la composición, en vez de ponerla de perfil, como se ve, por ejemplo, en los célebres bajo-relieves de Florencia, cuyo asunto es análogo.

Los hombres que se dedican principalmente á estudios numismáticos, saben que hubo un momento en que las ciudades de todas las partes del mundo griego adoptaron casi simultáneamente el uso de poner en las monedas una efígie de cara ó de tres cuartas partes, en lugar de la cabeza de perfil que se había empleado anteriormente. Fué el tiempo en que vivió Alejandro, tirano de Feres de Tesalia, que también entró en la moda haciendo acuñar un soberbio medallón de plata con la cabeza de Diana de frente; esto es, el tiempo en que las victorias de Epaminondas y de Pelopidas aseguraron transitoriamente la preponderancia de Tebas sobre el resto de Grecia. En el mismo siglo, á juzgar por el estilo de las monedas, Lavis de Tesalia, Amfipolis de Macedonia, Clasomena de Jonia, Lamsaca de Misia, Sigea de Troade, Rodas, Tebas de Beosia, Velia, Crotona, Heraclea en Italia, Siracusa y Catania en Sicilia, Barcé en la Cirenaica y otras muchas ciudades más oscuras, hicieron representar de frente en las monedas sus divinidades tutelares.

Bajo el concepto de la perfección material, era el último progreso del arte monetario; era la aplicación, en ese ramo de las artes, del descubrimiento que acababa de hacer en la pintura Cimon de Cleones, representando el primero cabezas de frente, de tres cuartas partes y de perfil perdido, que ni Polignoto ni Cimon se atrevieron á hacer, invención que pasó rápidamente al dominio de la escultura. Hasta entonces no se habían aventurado á dibujar ni á modelar en rasgo un semblante de cara ó de tres cuartas partes, empresa, con efecto, muy difícil por primera vez y en la

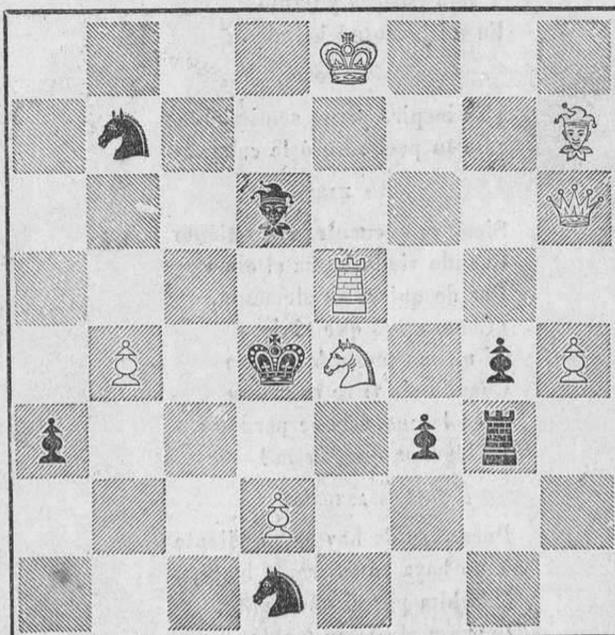
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 399.

- 1 R^a 1^a TR^a T toma R^a
- 2 C 8^a AR ?
- 3 T 7^a R^a ó A toma P jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 400.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

cual los griegos no habían tenido predecesores. En la pintura y el bajo-relieve aparecían siempre de perfil los personajes. Ni la escuela de Fidias se atrevió. La invención de Cimon de Cleones pareció pues, maravillosa, y la moda á que dió origen se atestigua en los vasos pintados no menos que en las medallas. Durante cierto tiempo los pintores ceramistas dispusieron sus composiciones de modo que pudieran multiplicarse en ellas lo más posible, las cabezas de cara ó de tres cuartas partes. También se observa en las obras de escultura, y la metopa descubierta por M. Schliemann deberá contarse desde ahora en el número de sus monumentos.

La moda pasó pronto. El gusto tan delicado de los griegos les hizo comprender cuán superior era el empleo del perfil en las monedas, bajo el concepto de las leyes del arte. A la par reconocieron que las cabezas de frente exigían en los tipos de las monedas un relieve que al usarse con el roce las exponía á deteriorarse con rapidez. Así sucedió que desde el tiempo de Alejandro, volvieron casi en todas partes, á los perfiles cuyos relieves muy suavizados, aseguraban á la moneda más duración, con una pérdida de peso menos dudosa. Así pues, en la escultura en bajo-relieve, se volvió también, aunque no con tanta presteza, á la costumbre de presentar de perfil la mayor parte de los personajes; pero sin renunciar completamente á los nuevos recursos y al elemento de variedad que suministraba á los artistas el progreso realizado por el pintor del Peloponeso, que constituía una adquisición definitiva.

El Museo del Louvre posee un vaciado en yeso de la metopa del templo de Minerva Iliano, y sería muy de desear que comprara el original. Es un museo que debe enriquecerse si ha de conservar su nivel en presencia del progreso constante que hacen las grandes colecciones de otros pueblos.

F. L.